

V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires, 2010.

El Dispositivo Comunicacional Negativo de los mass media en América Latina.

Martínez Sameck Pablo Edgardo.

Cita:

Martínez Sameck Pablo Edgardo (2010). *El Dispositivo Comunicacional Negativo de los mass media en América Latina*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/860>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), Buenos Aires del 28 al 30 de julio de 2010

Título de la Ponencia:

El Dispositivo Comunicacional Negativo de los Mass Media en América Latina

Pablo Edgardo Martínez Sameck

pmsameck@gmail.com

*Universidad de Buenos Aires: Profesor Titular Regular del Ciclo Básico Común,
Investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) –
Facultad de Ciencias Sociales*

Área Temática: Opinión pública, comunicación política y comportamiento electoral

Subárea: Comunicación política

Resumen:

De la noción de cuarto poder, propio de los diarios de opinión de la elite política del pasado y la búsqueda de controles por parte de la sociedad civil frente a los abusos de poder decimonónico, al dispositivo comunicacional negativo de la lectura de la realidad social hemisférica. El discurso periodístico de la radio y de la televisión, abierta y de cable; un discurso sobrecargado de implícitos y sobreentendidos. El discurso periodístico exaltado de la televisión y la radio, sus condiciones y gramáticas de producción, circulación y reconocimiento de la teoría de los discursos sociales o de la discursividad y sus consecuencias en la construcción de la llamada opinión pública. La puja por la conquista del sentido, la significación social y el sentido común. El bloque ideológico cultural, la industria cultural de masas y las crisis. El síndrome hipérbole pelonásmico del noticiero. Del telenoticiero al magazine y el show de noticias.

El Dispositivo Comunicacional Negativo de los Mass Media en América Latina

A la memoria de la luz de mis ojos, mi hijo: Guido Leandro Martínez

El trabajo procura sondear algunas consideraciones a modo de *apuntes*, entendidas como medulares respecto de los *dispositivos de poder* y *componentes comunicacionales* que inciden en la *recepción* de la *actividad política* y en la constitución misma de la *realidad hemisférica latinoamericana*. Resultan ser elementos controversiales que, para consagrar observaciones entendidas como válidas, requieren de su *contextualización*. *Contexto* no fácil de elucidar ni de establecer con claridad sobre “el adentro” y “el afuera” de la *política* y *lo social*, sobre la base de las actuales *condiciones críticas* y severos *antagonismos estructurales* propios de nuestros procesos hemisféricos.

Condición crítica que se establece también para la difícil cualificación de la labor técnico/ profesional en la *circulación informativa* respecto de su *re-lectura ideológica*, siempre inscrita sobre la base de tangibles intereses económico-sociales y político-corporativos específicos, en la hoy aquí puesta en el tapete, y entendidos tan opinables como de dudosa evolución, de los estándares dominantes dentro del *discurso periodístico*, que han llevado a que tan delicado tema deba ser colocado en la *agenda pública* como cuestión problemática. Baste recordar las observaciones que el último Pierre Bourdieu realizara, aquel de “Sobre la Televisión” y “Contrafuegos”¹, con una evaluación sumamente *crítica* acerca de la preeminencia de los *doxólogos* en los *media*. La de los “opinadores” *todo terreno* que, sin formación ni de lejos medianamente adecuada, emiten juicios laudatorios, absolutos, con un más que bajo sustento moral e intelectual sobre cualquier tema. Fenómeno generalizado que trasciende su ámbito natural: los medios gráficos, y que se consume, bajo sus distintos formatos, expresándose de manera cabal y potenciada en los medios audiovisuales masivos: los televisivos, de aire y cable, y aún los radiales.

Hoy, a toda luces, este señalamiento resulta ser indispensable para quienes procuren realizar alguna *reflexión sistemática* en materia de *política latinoamericana* acerca de la tan estimulante como sorprendente evolución hemisférica, sobre todo la Sudamericana. O por lo menos para quienes entiendan que tal relación *contextual* releva una importancia vital, prácticamente insoslayable, para cualquier *esquema interpretativo analítico* que procure evaluar las *relaciones de poder* en el continente. Todo texto siempre se despliega invariablemente en y con-textos. El *contexto* interviene *siempre*, y de manera *concluyente* y *decisiva*, de allí la importancia sobre las *condiciones* y *gramáticas de producción, circulación* y *reconocimiento* de la *información* de la *realidad social* en la *comunicación* a partir de las posibilidades de *identificación* que se realice desde los 'saberes' y 'representaciones' de sus *interlocutores*. Esta resulta ser una actividad *condicionada* y *transformadora ad infinitum* en su *constante redefinición* a partir del conjunto de los *acontecimientos discursivos* dentro de los cuales se despliega. Bajo las múltiples *situaciones* de sus multilaterales circunstancias y elementos en el que se inscribe un *hecho*; e incide de un *modo* definitivo sobre los *enunciados*, tanto para

1 Pierre Bourdieu: *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Editorial Anagrama Colección Argumentos, 1999, Barcelona, y *Sobre la Televisión*, Editorial Anagrama Colección Argumentos, 1996 (1998), Barcelona.

sus *condiciones de producción* como para las de su *reconocimiento*. Menudo impacto para unas inadvertidas Ciencias Humanas y Sociales [CHyS], en verdad incautas y desprevenidas en la materia. ¿Comprenderán acabada, o siquiera de manera indicativa o somera, acerca de lo que estas definiciones del análisis del discurso [A del D] *significan*? Muy lejos han quedado las construcciones previas de una teoría crítica de las ideologías, ni qué hablar de la neokantiana sociología del conocimiento, el constructivismo, el estructuralismo, el posmodernismo, y el grueso de las grandes construcciones acerca de cómo se constituye la cognición que emergieran con algún peso significativo a lo largo del siglo XX. Se reflotan de manera no prevista otras construcciones teóricas y conceptuales no tan pensables: el marxismo occidental de la Escuela de Frankfurt, el culturalismo gramsciano, y conceptos como el de *sistemas de creencias convalidantes* del brillante y sorprendente vicepresidente del Estado Multicultural Boliviano, don Álvaro Marcelo García Linera.

El corolario de este intenso camino ha permitido arribar al ***dispositivo comunicacional negativo de la realidad de los mass media latinoamericanos*** como concepto y resultado. La existencia de un nuevo tipo de *comunicación* generalizado y generalizable con inequívocas ***consecuencias políticas***. O, mejor dicho, al perfeccionamiento de un *estilo comunicativo*, que ya se venía desplegando de manera previa y posiblemente desde hace tiempo, pero que cobra una fisonomía definitiva y se consolida como una expresión de una *nueva relación política de fuerzas* y al *uso y usufructo del poder económico y social*; sobre la base de novedosas condiciones materiales, propias del tardo-capitalismo y la larga vigencia hegemónica del discurso neoliberal en el universo ideológico/ cultural, potenciando sus *logros* a partir de sus nuevos soportes sustentados por el *cambio de paradigma tecnológico*, la *revolución científica y técnica* y la *globalización* asimétrica y diversificada de la producción, los mercados y los consumos. La mera enunciación de tan diversas problemáticas estremece. Colocando en el tapete al interrogante sobre si estos *apuntes* puedan llegar a ser útiles al abrir otras posibilidades de *reconocer*, *novedosas condiciones de registro* o alguna contribución de cierta valía a la complejidad de los actuales conflictos del hemisferio.

Partamos de alguna tentativa premisa o suposición inicial acerca del actual juego de tendencias en la *palabra política latinoamericana* actual: la dominancia de la confrontación binaria y maniquea de bandos en escenarios contrapuestos y la existencia de *políticas de superoferta y mutua descalificación*. Existiendo también una fuerte tendencia a la *escalada de objetivos* sobre la base de una *sobre-dramatización*, propia de la *farandulización de la política* y de la *maximización de los recursos escasos* frente a potentes actores económicos y sociales con mucho mayor peso que los de *la política*. La tendencia hacia la *hostilidad* se presenta tan manifiesta como necesaria, situación que genera la profundización y producción abusiva, sin límites visibles, para la ampliación de las fronteras de la *intolerancia*, hasta lograr en tal constante potenciación las deseadas *condiciones de vulnerabilidad* de los rivales “enemigos”, muy cercanos a la *descalificación absoluta*, subrepticia o nunca explícitamente “formalmente deseada”. En definitiva, lo que *se materializa* es el núcleo duro de *la comunicación política actual*: la construcción mediática de la *imagen pública* como *arma política*.

De allí que el papel del *discurso periodístico* pase a jugar un papel central. Bastante por fuera de la fundacional concepción de la prensa como *orientadora de opinión pública*, señalada como *doctrinaria*. *Doctrinaria*, entendida como credo, ideario, enseñanza, creencia, un *leal saber y entender*, de *principios rectores*, *preservadores de los valores*

fundacionales, tan propia del *discurso liberal decimonónico*, de quienes se encuentran por encima de *situaciones circunstanciales* y posean su punto de vista *más alto* orientado hacia los *grandes nortes* que debieran guiar a la Nación.

Los grandes *mass media latinoamericanos tradicionales reconvertidos* se conciben a sí como aquellos debidamente jerarquizados, los que representan ser un *factor permanente, constitutivo y constituyente* de la región, los únicos capaces de dirigir a *buen puerto* los horizontes del país. Con el margen de su *lectura superior e intelectualmente más dotada* respecto de los *intereses menores*, aquellos propios de la sorda compulsión *polítiquera, la chusma y el Estado*; concibiéndose desde esa *autoridad moral trascendente*, intachable, de la que, a nadie *bien nacido* le quepan dudas, se encuentra *por encima* de todos esos *otros* propios de la vida mundana, crítica contra todas esas *desviaciones* producto de la inmediatez cortoplacista de las *visiones menores*, sesgadas, sin verdadero *sentido* patriótico, propias del *poder* práctico no siempre moral, liadas a las circunstancias inferiores de la Historia, comprometidas con las nociones entendidas como las más bajas de *la política*: las cuestiones de caja, los presupuestos, la satisfacción de las demandas, los déficits, las prebendas, el toma y daca de los intereses sectoriales, de la vida menuda, de todos esos planos económico/ corporativos baladís y despreciables de la vida y urgencia plebeya, ausentes o carentes del debido punto de vista *ético* en su sentido estratégico, aquel que privilegie la *recta conducta* de un *accionar* plenamente *moral*, ese *capaz* de orientar al conjunto.

Esta puede llegar a resultar una *lectura in extremis* de lo que se pueda entender que procuran *significar* los *grandes y tradicionales mass media hemisféricos* para sí y los vastos sectores sociales con *cosmovisiones* afines que procuran influenciar. Lo que se podría llegar a señalar es cómo funcionan e identifican los intereses de la *realidad social*, su *espectro ideológico* de *influjo moral y ascendiente*. Quizás aquí se sobreactúe su *elitismo*, mas sí, de lo que se está convencido es que, en algún nivel de análisis, muy concreto y tangible, todo ello resulta ser más o menos como se lo revela. Debido, principalmente, a sus inequívocos y explícitos *presupuestos ideológicos*. Esta *lectura tutelar patricia* de los *grandes medios tradicionales*, y que generalmente responden en su inmensa mayoría a aquello que se podría agrupar como *derecha neoliberal*, en su altivez y presunción de pertenecer a ese estrato social específico, hace que en muchos *sentidos* uno se pueda llegar a trastocar respecto de los *criterios de validación* sobre el *cuadro de situación real* sobre las *cuestiones problemáticas*. Que se contamine con tal *cosmovisión* por las dificultades que provoca la indiscriminación de sus *presupuestos* en los legos, y de todos quienes todavía se encuentren expuestos de manera a-crítica, o capturados bajo los *matrices ideológicas* propuestas por el *contrato de lectura* histórico y la *impoluta* tradición de los *grandes medios*. Un *contrato de lectura* pleno de *supuestos e implícitos, de depositaciones y adjudicaciones*, propio, único e intransferible desde su *tópico lugar de unicidad*. Para quienes todavía se encuentren *asujetados* a estas convicciones, para quienes aún sean *público a disposición y objeto de disputa*, lo significativo es la proximidad en los *a priori* que los *grandes mass media* hacen compartir entre sus universos propios, su público *prodestinatario*, y para quienes de manera significativa y sin pruritos también sean tan próximos en tanto a sus posibilidades de *reconocimiento de su discurso* como sus *paradestinatarios*.

Lo que se procura señalar es que para la *interpretación* de los juicios del analista, que se pudieran presentar como irritantes por su extemporaneidad maximalista, lo son a partir de la *visibilidad* de una *lectura sesgada*. Pero se lo es, precisa y justamente,

respecto de la valoración de *otros* momentos observables respecto de *otros* tiempos con mucha mayor desventura, tanto o más dificultosos que los que selectivamente los *mass media* operan con su sobre-dramatización y crítica actuales. *Lectura sesgada* basada en la discrecionalidad de un patrimonio cultural y de una *legitimidad* propias que les jerarquizan por encima por simple definición. Y que ello ocurre así con relación a aquellos *otros* momentos entendidos muchas veces como circunstancias más *críticas*, en donde sus tratamientos fueran tanto más elegantes, distinguidos y contemporizadores. O al menos con atributos que, en general, se podrían caracterizar como procesamientos de las cuestiones más despojados, o mucho menos sanguíneamente implicados.

Lo que en definitiva se procura señalar es que ellos, vistos a la distancia, producido todo un trayecto de este *vitalismo confrontativo*, de su análisis, *todos* ellos resultan ser el producto de una *decisión política*. De parte de una *decisión editorial*, pero que se la debe saber *traducir* como parte de una *decisión de política editorial*, lo que en definitiva debiera interpretarse como *política*. Una *decisión ético/política*, en donde se define qué tipo y qué modelo de sociedad se ha de auspiciar. Para nada una decisión abstracta, aleatoria, casual, circunstancial, acotada en sus alcances. Sino el producto de una sesuda reflexión de naturaleza estratégica acerca de en qué tipo de sociedad se pretende vivir y con qué porción de poder socialmente distribuido entre las partes de su seno; esto es, niveles de educación, salud, infraestructura, equipamiento, participación política, protagonismo social, etcétera.

En algún sentido, no sería un exceso asociar a muchas de estas nuevas “actitudes” *activistas* y *militantistas* de los grandes *mass media tradicionales redivivos*, con plena incidencia en las *relaciones de poder*, con un pasado no sólo conservador, sino hasta de trayectoria liberal, como una versión “elegante” de algunas de las históricas observaciones de De Fleur sobre el *periodismo amarillo*⁴². Esta afirmación tan taxativa resulta imposible de no crear intensas susceptibilidades por parte de quienes se encuentren todavía capturados a *relaciones imaginarias* de indiscriminación detrás de su ilusión con los acendrados normativos conceptos sometidos a las ideas de *responsabilidad*, *neutralismo* y *objetividad* de los *medios tradicionales* del hemisferio.

Más aún, las características de las señaladas *formas* de la tradición editorial, de sus trayectorias, muchas de ellas centenarias, pueden llegar a resultar un fuerte *obstáculo* para su nítido *reconocimiento*. Sus estudiadas *formas históricas*, sometidas a una verdadera *actualización tecnológica modernizadora*, constituyen parte de las restricciones para el cabal *registro* de los insólitos niveles de *hostilidad* con que, de manera latente, pero mucho más aceptada y restrictiva de lo que se pudiera *condicionadamente observar*, se subsume la actual *selectividad* en materia de *circulación informativa adversativa* de los grandes *medios masivos latinoamericanos*.

En un derrotero creciente, han ido asumiendo actitudes punzantes, ofensivas, ásperas, con envites cercanos al maltrato en sus tonos, con umbrales de *tolerancia cero*, cuando no que esa *hostilidad manifiesta* se asemeje en mucho a ciertos *mecanismos* propios del grueso de los diarios “serios” latinoamericanos, aquellos de la Sociedad Interamericana de Prensa -la SIP-, que nacieran sobre la base de superar los acuerdos democráticos de La Habana de la década de los '40 para, a partir de la década del '50, en el *contexto* de la

2 Melvin L. De Fleur y S. Ball - Rokeach, *Teorías de la comunicación de masas*, Paidós Comunicación, 1982, España.

naciente *guerra fría* y del *clima persecutorio* propio del *maccarthismo*, pasara a mostrarse como los *adalides* de la *libertad de opinión, de prensa, de expresión*. Se destaca aquí a modo de interesada ejemplificación, para aquellos años, la no casualidad del pleno reino del concepto del significante *libertad*, tal como se consolidara, para 1955, con el golpe de Estado triunfante en nuestro país: *La Revolución Libertadora*, con su cadena asociativa de *Marcha de la Libertad*, y que fuera el oficioso himno de la Armada Argentina hasta 1973.

Así, los mecanismos asociables a la noción de *cuarto poder*, pasan a constituirse como *medios para la construcción de una opinión pública*, no simplemente informada, sino gradualmente *sobreexcitada en materia política*, susceptible de *instrumentación*, tal como se la habrá de ver a renglón seguido a partir de precisos *mecanismos*. Los periódicos con incidencia de Chile, Venezuela, México, Colombia, Bolivia, Perú, Ecuador, Paraguay y el Brasil -especialmente los paulistas y financieros- cuando impugnan, toman una modelística similar a los de una *escalada confrontacionista*, y que, hasta cierto punto, en mayor o menor medida, todos se encuentran muy próximos a ese belicoso *confrontacionismo sedicioso* tan propio del duro proceso venezolano entre el chavismo y oposición que tuviera soporte nodal en la estructura mediática, celebradora y propiciadora golpista de aquel 11 de abril de 2002, punto inicial del insólito actual *ciclo latinoamericanista* del siglo XXI.

La *estilística* de la descalificación, la exageración, la desmesura, el epíteto, la observación asfixiante, el sarcasmo, la ironía, la mordacidad, van generando una heterogénea *trama* susceptible de ser asociada de manera gradual, en un de menor a mayor, hacia *operaciones de prensa* sospechables de encontrarse coordinadas con los *factores de poder reales* de la sociedad, e inclusive con distintas instancias de la embajada y otros sectores implícitos de la gran potencia hemisférica hegemónica. De allí que hayamos recurrido al foucaultiano concepto de ***dispositivo***.

La noción de ***dispositivo*** remite al Michel Foucault del período genealógico -esto es no al arqueológico- aquel de la descripción de los comienzos y las sucesiones, del análisis del poder. Con el aporte de Edgardo Castro³ intentaremos entender al ***dispositivo*** como una suerte de *red de relaciones que se pueden establecer entre elementos heterogéneos: discursos, instituciones, arquitectura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho y lo no-dicho. Establece la naturaleza del nexo que puede existir entre estos elementos heterogéneos*. Así se puede entender que un discurso se puede mostrar como el *programa de una institución, como un elemento que puede justificar u ocultar una práctica, o funcionar como una interpretación a posteriori de esta práctica, ofrecerle un campo nuevo de racionalidad*. Puede presentarse como *una formación que en un momento dado ha tenido por función responder a una urgencia. El dispositivo tiene así una función estratégica*. Así también, amén de *definirse por la estructura de elementos heterogéneos, un dispositivo se define por su génesis. Foucault distingue al respecto dos momentos esenciales: un primer momento del predominio del objetivo estratégico; un segundo momento de la constitución del dispositivo propiamente dicho*. El ***dispositivo***, una vez constituido, *permanece tal en la medida en que tiene lugar un proceso de sobredeterminación funcional: cada efecto, positivo o negativo, querido o no-querido,*

3 Edgardo Castro: El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores. Dispositivo: páginas 98/99. Prometeo, Universidad Nacional de Quilmes, 2004, Bernal.

entra en resonancia o contradicción con los otros y exige un reajuste. Por otro lado, nos encontramos también con un proceso de perpetuo rellenamiento (remplissement) estratégico.

Tampoco se puede dejar de señalar que este tipo de señalados *antagonismos*, tan propios de otras épocas, tan específicos de la *realidad latinoamericana* y de su intolerable *polarización social continental*, y que dieran pie al surgimiento de un período imprevisto de reacciones, pudiera provocar la opositiva resistencia que diera motivo al surgimiento del ***dispositivo comunicacional negativo***, como una suerte de forzada *formación reactiva defensiva de descalificación de lo nuevo* y que ella se extienda de manera tan significativa como progresiva en su generalización conflictiva a partir de la opositiva *nueva realidad hemisférica*. Y que esta respuesta a esa novedosa *realidad* tenga su cabeza de lanza *adversativa* en los *complejos multimediales* de casi todo el continente iberoamericano.

La nueva coloratura latinoamericana que fuera cobrando el hemisferio con el siglo XXI: Chávez, Lula, Kirchner, Tabaré, Bachelet, Evo, Correa, Ortega, Lugo. Y en su par opositivo: la noción de *golpe blando*, sin raptos paranoides, *un fantasma que recorre a Europa (América)*... Esto es que, con posterioridad a la situación abierta con el 9-11, el estilo impositivo y beligerante de la entonces administración republicana colocaba una nueva *puesta en escena*, y con ella habrían de surgir *otras estrategias y otras tácticas*, bajo los supuestos heredados para *el mundo* con la *nueva cruzada antiterrorista* de la *potencia hegemónica*. Sobre la base de una nueva *doctrina*, orientada inicialmente por el tridente George W. Bush/ Dick Cheney/ Donald Rumsfeld, bajo el paraguas uniformizante del aglutinador significativo de *terrorismo*, bajo la plataforma del geopolítico concepto de los denominados CBI -*conflictos de baja intensidad*-, que han colocado, al interior del juicio de *Revolución Blanda* (Slavoj Zizek), a los *sistemas comunicacionales, productores de efectos*, la primacía de su dominancia para otra *construcción hegemónica*, con una especial dedicación a su capacidad de iniciativa informativa y potenciando su *lugar* de posicionamiento central.

Y dentro de esta nueva *estrategia de los CBI*, que por lo menos hasta Honduras renunciaba de la invocación a las aristocracias militares de otrora, pasa a ser ocupada por un nuevo agente histórico: las grandes *cadena multimediales*. Ellas se arrojan la *pre-lectura* de los conflictos, las “justas causas”, las sensateces, las seriedades, las consistencias, los lugares de privilegio. Todo ello resulta ser parte de una más que selectiva e interesada *noción constructivista eficaz, pragmática*, como una *construcción social de la realidad* bajo asimétricas *relaciones de fuerza* de una sociedad que, detrás de la invocación de *los valores de la democracia*, opera y funciona bajo una impositiva *lógica mercantil* y la *fuerza bruta* tras la dominancia de ciertas instituciones que interpelan a un *modo de vida democrático “metafísico” y esencialista*, totalmente por fuera de la *realidad latinoamericana*, de los conflictos *reales* y de los valores e intereses específicos puestos en juego en cada conflicto.

El *sistema de comunicación mundial*, tal como nos anoticiáramos sobre cómo funciona y, con el devenir del tiempo, nos permitiera una cabal *relectura* sobre el modo de cómo se produce la circulación de la información tal como fuera cuando “la guerra de Malvinas”, *encodifica* a partir de sofisticados *mecanismos de selectivo registro y reconocimiento* los(sus) *potenciales de lectura* y, por ende, de las resoluciones tolerables y posibilidades de triunfo de sus contendientes en los conflictos internacionales, regionales y, aún también y sobre todo, los locales. Su resultado es la

preeminencia en el *dominio de los significantes*, esto es en algún sentido también de las *prácticas* subsecuentes, en el aquí privilegiado concepto de *construcción de la agenda pública*. Esto es la prefiguración y el prevaricato de sus socios, intereses políticos, la selección de las temáticas, de los ejes conflictivos, la delimitación de los perfiles de los contendientes en pugna, de las partes con sus trayectorias debida e interesadamente prontuariadas, así como de las *lecturas posibles* “sensatas” de los procesos de *designación y construcción* de las *realidades políticas y sociales*.

Todo ello vertebra los márgenes para una supuesta *lectura inteligente* que abra la urgencia del nuevo desafío del *conocer y decodificar* toda esta *novedosa realidad* sin génesis ni Historias. Plena de anteojeras. Valga el ejemplo de Oliver Stone, cuando la vivencia de estas observaciones lo llevara a filmar durante varios años su documental: *Al Sur de la Frontera*, quien en su oportunidad había solicitado ser testigo y observara cuál fue el tratamiento periodístico del frustrado rescate en la selva de los rehenes de las FARC, en el que participara también el entonces presidente Néstor Kirchner.

Este concepto de *manipulación de la instancia pública* a partir del *manejo tendencioso de los hechos y de la constitución de la agenda de las urgencias hemisféricas* debe ser *objeto* de prolija indagación teórica, minuciosamente deconstruido para develar sus crecientemente sofisticados y difíciles *mecanismos de reconocimiento* acerca de los nuevos *objetos y modos* de la burda *manipulación*. Como nunca los *saltos tecnológicos*, la detentación de sofisticados medios materiales, con sus brechas, *politizan las realidades*, sus potenciales interpretaciones, sus posibilidades de *re-lectura*, sus *reconocimientos*, brindándoles sesgos irreversibles e interesadas *dramaticidades*. Dejando mínimos márgenes para una asunción plena y calibrada de las complejas y diversas *realidades*, desvirtuadas a partir de fátuas e interesadas “politizaciones”. Se les reserva a ellas este novedoso papel, de una más que dificultosa posibilidad de *discriminación* para que el interlocutor pueda concretar, al interior de tal oleada propagandística caída en catarata, alguna posibilidad de discernimiento autónomo, sobre la base de las actuales *condiciones de reconocimiento* de los *discursos massmediáticos*.

Estos niveles de puja y *oposicionismo* que han alcanzado al grueso del hemisferio poseen características similares en todo el continente. Muchas semejanzas, ya que operan de una manera análoga en su *descalificación*. Ejemplo de ello: la situación local cuando la última parte del gobierno entre NK y su desavenencia permanente con el grueso del *sistema de prensa*. Y con todavía mayor gravedad cuando, a inicios del período asumido por Cristina Fernández de Kirchner, en todos los planos, se desatara el inicial “conflicto con el campo”, y que éste estallara sustentando un *efecto dominó* tan polarizante que se habría de generalizar en todo el sistema político y social.

Los niveles confrontativos no sólo se manejan dentro del *orden de lo explícito*, esto es dentro del plano de una confrontación *visible* por la representación de *los contenidos*, ese bien tan venerado como *fetichizado* por *el periodismo serio y profesional*. Sino que también ello se ha alterado, en su *oposicionismo*, al interior de la calidad de su propia producción editorial. Si bien los *mass media tradicionales* nunca se caracterizaran por su plasticidad, sí poseyeron, o se abrogaron, cierto grado de seriedad y formalismo. En los nuevos tiempos perentorios de la *conflictividad abierta* no hay tiempo para replanteos ni miramientos. La voracidad de destrucción y las urgencias precipitadas fagocitan toda noción de calidad y rigor.

El dispositivo comunicacional negativo de la realidad social tampoco se lo puede *descontextualizar* respecto de la evolución que ha tenido del concepto de ***cuarto poder***

como *cuestión* en los *grandes medios* del mundo. O por lo menos en las áreas de influencia de la tradición occidental. Ésta ha sido una noción que naciera erigiéndose en tanto *factor crítico independiente*, propio del optimismo de la era de la Ilustración, de la Razón del Iluminismo, como *control político extra-poder* de siglo y medio atrás. Instancia constituida como preventiva frente a los posibles históricos abusos de las instancias oficiales; algo así como una suerte de *regulación* cívico/ republicana al *poder central* desde la *opinión pública* de la sociedad civil. Un instrumento adecuado y conveniente para el juego liberal en la conformación de su infinita fe del concepto doctrinario de *libertad* individualista, propietaria, responsable, de conformidad con los valores de aquel pasado.

Más que simplificarmente, la moderna empresa tardocapitalista, asociada de manera directa a la *revolución científica técnica* en materia de *telecomunicaciones* y de todos los imposibles de circunscribir e irrefrenables novedosos desarrollos que el *cambio de paradigma tecnológico* trajo consigo, recordemos la posición dominante en televisión por cable del grupo Clarín, sumémosle el 95% del negocio del cable de la red O' Globo en el Brasil, resulta ser una conflictividad sugestivamente soslayada. Cómo las *nuevas formas comunicacionales*, junto con el ejemplo del *triple play* que diera pie al posicionamiento del grupo económico del matutino porteño en el “conflicto con el campo”, o el inminente tema de *la televisión digital*, ha mutado de tal lugar del pasado: de la prensa gráfica cotidiana –en tanto preservadora de *control público de la sociedad civil-* a otro, con múltiples iniciativas y ensayos de conformidad y crítica respecto de los puntos de vista e intereses de los consorcios líderes multimediales y sus realizaciones políticas, mas teniendo siempre presentes y en un lugar de privilegio a sus aspectos mercantiles asociados a los intereses económicos concentrados. Con un *modus operandi* que consolida la conformación de una agenda pública e institucional de hacer visibles selectivamente los asuntos, temas y cuestiones de la vida del país. Situación que acontece, con diferentes grados y de conformidad a cada cultura cívica e institucional, tanto en los países de mayor centralidad del mundo como en los periféricos. Se resaltan así los énfasis y acentos, se omite, puntualiza o radicaliza selectivamente lo in/conveniente, se *negocian* los impactos de “los escándalos”, se direccionaliza la circulación de las *informaciones* clave y demás mecanismos operacionales propios de la prensa contemporánea, tal como se lo viviera cuando la crisis entre “el campo” y la administración central, en su más que selectivo relevamiento dado por los grandes medios, la mayoría de ellos frontalmente opositores.

En el presente trabajo tampoco quedaremos atrapados a una *lectura contenidista* que nos aleje o renuncie a un *esquema analítico* sobre la *lógica* y los *supuestos* de una *visión estratégica* propuesta para una *interpretación* pretendidamente lúcida sobre cómo juega la *acción informativa* dentro de la noción de **dispositivo** de un **sistema comunicacional negativo**. Se procura ir bastante más allá de una sumatoria lineal dentro del *orden* de *lo explícito*, o de un relevamiento literal sobre *contenidos*. Pero aún así, y dentro de la misma *lógica* de *lectura estratégica*, junto con las observaciones de E. Verón de líneas abajo, no desdeñaremos cualquier *otra información* pertinente que sea entendida como constitutiva de una fecunda *trama contextual* susceptible de *análisis*.

Si bien en la superficie de *los hechos* y *las cosas* todo pareciera permanecer de una manera más o menos estable, nuestros países generan *siempre* un *estado de sospecha* sólo registrable para los iniciados. La recurrente *acción convergente* de diferentes

instancias de relevantes *núcleos de poder* de la vida económica, política e institucional latinoamericana así lo atestiguan. Parecieran no presentarse *evidentes*, sin embargo están allí. Dejan sus ocultas *marcas*, sus misteriosas *huellas*, un *poder tutorial* imperceptible y recóndito que pareciera que lo domina *todo*, y que siempre se hace *selectivamente visible* para aquellos que puedan darse el lujo de una visión de la *totalidad*, o de sospechar sobre las licencias de los *componentes comunicacionales* que, de manera recurrente, poseen constante incidencia en la vida política e institucional.

Es a partir de estas *marcas* y *huellas* para iniciados donde se genera un *climax de suspicacia*, de *sospecha*, de “medias lenguas” que siempre en los momentos clave y sabiamente oportunos ofrecen su *presente*. Como la mafia, como las acciones de inteligencia y de contra-inteligencia, el poder subterráneo del narcotráfico y el lavado de dinero allí, sin cesar, *el poder* nos hace notar su presencia.

Y los datos no siempre son nítidos, ni tan perceptibles ni tan explícitos. *La realidad* así estimulada también genera *efectos* que hacen a su propio objetivo: aquellos que oscilan desde el amedrentamiento por medio de salvajes amenazas para crear un *climax de intimidación* o a dejar “al desnudo”, como *locos de presunta insania*, a los delirios persecutorios más extraviados de sus *enemigos*. Una puja por el establecimiento de las *condiciones de verosimilitud* de lo que los *mass media* entienden como *la verdad*. Material e irrefutable. En última instancia, poseen la suma claridad de su *eficacia*, la corroboración del señalado *lineamiento estratégico* de su *práctica eficiente*. Los *acontecimientos menores* de la *cotidianeidad* son sólo piezas dentro de un tablero mayor, objetos de discordia en una disputa por *el sentido* y *la significación social* basados en una idea de *largo plazo*, aunque posean también su importancia en materia *el orden táctico* y *la coyuntura* del día a día. Una circunstancia instrumental más en el seno de la otra *gran guerra estratégica: aquella por el dominio de la visibilidad en las opiniones, los factores de poder y grupos de presión*, que resulta ser lo ciertamente trascendente para la estratagema de sus objetivos.

El relevamiento sobre *el funcionamiento* del ***dispositivo comunicacional negativo*** se inscribe dentro de la coloratura de esta *trama oscura, lóbrega, sombría, sospechosa, amedrentadora*, mas no siempre perceptible, que se pretende señalar como *el plano inclinado de los cursos de la acción política respecto de lo que se pueda entender como 'naturalidad' del funcionamiento social y político en el hemisferio y el mundo*. Difícil que una sociología del conocimiento les pueda convencer que en materia de *lo social* nada resulte ser del orden “natural”. Las cosas podrán ser de ésta o de otra manera, pero lo que sí resulta ser seguro, es que para nada resultan ser “naturales”. *La naturalización de la vida social* es un *objeto* de disputa entre *lógicas de poder*. Para nada un resultado de la naturaleza ni sustentable como una *lectura* de las ciencias naturales o exactas.

Nunca nada resulta ser verdaderamente traslúcido, transparente, cristalino. Y esta constante engendra un determinado *climax* propio hemisférico. Que cobrará la singularidad propia de las peculiaridades de cada *realidad nacional* y sus tradiciones. Lo que sí se puede asegurar es que se procura insuflar una suerte de *malestar generalizado* que lo inunde *todo*, *que sea sentido por todos*, percibido con diferentes gradaciones y tonalidades. Pero sólo registrable y administrado en su *reconocimiento* más pleno por parte de los iniciados, quienes posean la competencia de su reflexión y propio examen, potencial de inspección o capacidad de relevarlo. Todo habrá de permanecer, como siempre, y con distintos tintes, ajeno o vagamente registrable de manera indicial para el grueso social o la sociedad no iniciada. Invitando siempre a

todos a subsumirnos dentro de ese *climax* generalizado de capciosidad, conspirativo, insidioso, falaz, de intrigas y acechanzas, embaucador, farolero, bajo ese *estado de temor* y de *sospecha*, propio de *sociedades opacas*, vidriosas, endebles, resbaladizas, quisquillosas, que generan un tipo muy especial de resultado: *la parálisis*. Una *parálisis*, digamos que, paranoide, delirante, persecutoria, avivada por *ese temor* y *esa sospecha* siempre *presentes* sobre cómo realmente funcionan *los hechos* y *las cosas* y sobre cómo confluyen entre sí los verdaderos *factores del poder reales*. Sólo registrable por parte de los más informados, los estudiosos, sus adversarios, siempre prestos para encontrarse asociados como la *respuesta* adecuada para los momentos críticos, para trasuntar su presencia y mostrarse como los capaces para las *soluciones superadoras*.

Pero que se interprete bien esta observación sobre *la parálisis*. Ella no es el resultado circunstancial producto de una pérdida o de una disminución de alguna función motriz. Ella es un *resultado*. El *producto* de estar imposibilitados de *actuar* por estar abrumados, desbordados y con una disminución significativa del potencial intelectual y de su carga libidinal. Es un *constructo*, una *construcción*, una *elaboración analítica*, el resultado de una serie de *operaciones* latentes sobre la base del *reconocimiento* de esas *acciones* implícitas que se *significan* desde *el poder*. *Operaciones* que poseen un evidente *objetivo comunicacional instrumental* a través de la *acción informativa*, pero lo novedoso e importante que se procura señalar es que son el *producto* de un *doble efecto*. Por una parte, *político*, ya que *altera las relaciones de poder* a favor o en contra en el plano de *lo explícito*, la evidencia de *relaciones de fuerzas*, en donde en algún punto se te señala tu *insignificancia* frente a los verdaderos *actores del gran juego*. Donde los poderosos procuran hacerte sentir brutalmente acerca de cuál es tu lugar. Pero, por la otra, es también la conformidad a nuestra acepción extensa del concepto: *ideológica*, en el *plano de la orientación estratégica* de las *acciones*; aquellas que alteran las *lecturas* y *modos* preexistentes de las *concepciones del mundo intelectual* y *colectivo implícitas* que se ponen en movimiento. Es la búsqueda de la transformación profunda de la *consciencia política*, la de las probabilidades de *registro*, de *reconocimiento*, en los planos de la posibilidad de *discriminación e identidad* de las potencialidades de *la memoria*. Una imposición despiadada a la búsqueda de máxima presión para una factibilidad especulativa que modifique con *cambios de criterio*, de *axiomas de validación*, con la alteración de los *niveles de consciencia*, del *sentido común*, los *juicios* calificatorios y demás. Una eventualidad de *cambios sustantivos* en el *bloque ideológico cultural de la sociedad* para que los *aparatos simbólicos no operen* en la conformación de una *apreciación crítica de la realidad*.

Si esta *parálisis como proceso* es tan abarcativa como relevante, es porque provoca *nuevas condiciones*. Ellas implican nuevos movimientos, corrimientos, mutaciones, *transformaciones*. Así como se ha caracterizado a un *cambio epocal*, esa *parálisis*, no sólo lo es por sus *componentes psicosociales*. Sino también, por estos mismos *componentes político/ ideológicos* alterados y, como se señalara en su momento, también por sus *componentes materiales*, lo son también a partir del *cambio de paradigma tecnológico*, los *consumos* propios de la fase tardocapitalista, los *usos* consuetudinarios, al modificarse más que significativamente muchos de todos esos *componentes comunicacionales* que constituyen el *sistema de creencias convalidantes* que, en un relativo corto tiempo, *reestructuran la realidad* con una *subjetividad* adocenada y sumisa que modifica toda apreciación de *los hechos*, *las cosas* y *los*

procesos, transformándose así muchos de los ingredientes de todo el aparato de percepción, acción, interacción y comportamiento del sujeto.

Ya no se trata de un nivel que pudiéramos reducir a *lo psíquico*, porque bien sabemos que todo *componente psicológico* de manera continua posee un fuerte condicionamiento plenamente *social*. Como diría Freud: *toda psicología siempre es psicología social*. De allí que ese *sujeto en estado de parálisis*, posea con todos estos *cambios* otras sensibilidades, otras tensiones, otros pánicos, y una novedosa tendencia al *quietismo insuflado* pues se encuentra abrumado, y con una percepción específica de una serie de metamorfosis que se han producido en su nombre, se suma a la señalada *parálisis ampliada* a partir de su *condición de vulnerabilidad*, de *fragilidad sistémica*, por parte de un *sistema de sociedad* que le ha escamoteado *identidad social*, instrumentos y conquistas vitales que, en el pasado, había sentido como propias, y que se encontraban bien consolidadas.

Cómo puede reaccionar un trabajador cuando su jubilación y sistema de previsión social están bajo sospecha, cuando ha perdido muchos de sus derechos laborales, su condición de *trabajador en blanco*, hallar a sus instituciones sindicales debilitadas, que no resulte ser más que un *supernumerario* sin peso a partir de la reestructuración tardocapitalista por la “falta de trabajo”, cuando la *revolución científico técnica* a través del *cambio de paradigma tecnológico* ha alterado, con sus *transformaciones* radicales, al modelo fordeano taylorista de la fábrica y se la coloque como una estructura *demodé*, una rémora del pasado, cuando ha incidido de manera definitiva en *la vida de todos*, a través del manejo del *empleo* y de la creciente *productividad* a través del aumento del *capital fijo*, el derrumbe de la *cultura del trabajo* y todas las garantías de las *condiciones laborales*, dejando a los trabajadores bajo una situación de *vulnerabilidad* inédita y una desnudez absoluta, cuando se les aseguraba que eran el *agente histórico de transformación social y política*, y que *hoy* ya no tiene para nada asegurado siquiera su día de mañana.

Entonces, a la condición de *parálisis*, de *vulnerabilidad*, por lo que se ha señalado con la ejemplificación de la volatilidad de la *identidad de clase*, para este caso, la obrera, la *triada central* se completa con la *incertidumbre*. *Incetidumbre* por la ausencia de certezas, de puntos de referencia, o quizás sería mucho más correcto decir, porque con los cuales había organizado su vida en sociedad, ellos están “desaparecidos”. Una *incertidumbre* provocada por una situación no sólo por el cambio de las conductas y comportamientos confundibles con el ámbito *psi*, sino porque el mundo cambió. Las transformaciones en el plano material **no** lo son sólo en el plano explícito de los cambios y mutaciones provocadas en el plano de las máquinas y con la incorporación del programa cibernético para orientar la producción, o el chip que condensa selectivamente infinidad de memoria e información. Es también una *transformación del hombre* en su relación con *los otros*, consigo mismo, con su plano de inserción en la organización social y productiva, y con la misma naturaleza. Y del *valor* que se le adjudica a sus elaboraciones, esto es: una *transformación integral*.

Como se procura señalar, estas tres variables inconfundibles como ámbitos propios de *lo psicosocial*: *la parálisis*, *la vulnerabilidad* y *la incertidumbre*, para nada se cierran en esta dimensión *psi*. Son *transformaciones* con una plena incidencia en todas las relaciones sociales, y con evidentes consecuencias en el plano de la *vida política*. Hoy es mucho más fácil cercenar o licuar los derechos laborales que en las décadas de los 40, 50, 60 o 70. Algo que no casualmente se escurre de los análisis sociales y políticos,

para no hablar de los comunicacionales, que continúan analizando al emisor, al receptor o al contenido explícito del *mensaje*.

Viene a la memoria la película de Hollywood: *Nuts*, aquí conocida en su traducción comercial como “Me quieren volver loca”. Protagonizada por Barbra Streisand y Richard Dreyfuss, en donde el fiscal pasaba por los testigos -psiquiatras, madre, padre- siempre preguntando obviedades del *orden de lo explícito*, como “¿Ud. quiere a su hija?” y demás, un estúpido plano de *lo evidente* que para nada ayuda a comprender la naturaleza de las cosas y porqué se sostiene.

Los logros de la prédica del *discurso neoliberal* sí han sabido dar cuenta de las profundas *transformaciones revolucionarias* producidas en el seno de la sociedad con la *revolución científico-técnica*. Y que tal prédica ha *re-socializado al hombre*, haciendo suyas estas *transformaciones* como *capital simbólico* propio. Es más, son funcionales y retroalimentan el circuito de la señalada de *parálisis, vulnerabilidad e incertidumbre*, provocando el *auto-extrañamiento* de los trabajadores respecto de su *memoria* y pasado, subsecuente como *condición social* para que el *consumismo* y el *relativismo cultural* se presenten como situaciones amenazantes. Las otrora sustantivas veredas del *ellos* contra el *nosotros* de la *lucha de clases* han sido licuadas y se encuentran absolutamente desmontadas resultando ser casi inexistentes, salvo para los momentos de auge o ascenso político y social, o de graves *situaciones críticas o revolucionarias*.

Si a la *condición* de la triada: *parálisis, vulnerabilidad, incertidumbre*, a este paquete se le agrega cierta situación de *indefensión*, y se le suman todos los demás *componentes* del modo de *circulación informativa y comunicacional*, en donde se instituyen estas *marcas* de las *relaciones de fuerzas objetivas del poder de la sociedad en sus elaboraciones*, el panorama se encuentra comprometido para vastos sectores sociales.

¿Y cómo pudiera operar este *estilo comunicacional* generador de *efectos*? Cada vez que se especula sobre estas cuestiones, y para no quedar atrapado en la cerrazón de una *negatividad* poco optimista, aunque su *lectura* sea más que estimulante -tipo el magistral Theodor W. Adorno y la Escuela de Frankfurt- cuando se cuestiona el *modus operandi* del *dispositivo comunicacional negativo de la realidad*, siempre viene a la mente un viejo concepto bastante caído en desuso: el de *double bind*. Así las figuras de un Gregory Bateson y Milton Erickson se hacen presentes, cuando no también la del psicoanalista inglés Donald Winnicott, con su caracterización de la evolución del *sujeto* en la superación de la relación madre-lactante. Y tanto como el *double bind*, a su juicio homólogo aunque menos psicológico, el de *Catch 22*. Un *Catch* subsumido dentro del concepto de *trampa*. Aquel que nos hace recordar y trae a la memoria la película antibelicista tragicómica de Joseph Heller sobre la guerra. Donde la pluralidad de *puntos de vista contradictorios* rayan desde el humor del absurdo al patético realismo. La *idea de razonamiento circular* envuelve al concepto en derredor de cuán *loco* tiene uno que estar para realizar misiones suicidas o bombardeos con un B-52.

La traducción de *doble vínculo* quizás refleje de manera muy pobre lo que se procura *significar*. Resulta mucho más cercano el concepto de, digamos, *doble constreñimiento*, en el *sentido* de *apremio o compulsión que hace uno a otro para que ejecute alguna cosa*. O quizás, la segunda acepción de constreñir del *Diccionario Larousse*: *Apretar y cerrar como oprimiendo*. Este sustantivo concepto *batesoniano* expresa mucho de lo que hasta aquí trabajosamente se ha procurado construir. Como todos saben, y no casualmente, las *ciencias positivas* poco confían en este recorte, como tampoco lo hacen con el psicoanálisis.

No se desarrollará aquí en extensión este rico pensamiento, pero sí se procura señalar que algunos de sus atributos, como de *juegos en tensión 'paradojales'*, supera en mucho a la literal *lectura* de la mucho más oficial traducción de: *mensaje contradictorio*. Aunque él, por supuesto, también exista. Se vive, más que simplificada, casi bipolarmente, un hiato entre una conclusión que sea el producto de la *praxis* personal y otra de las que se le brinda la oportunidad a partir del *espacio de reconocimiento* que permite el *aparato comunicacional*, bajo toda esa presión con la que se le constriñe en cuanto sus posibilidades de *decodificación* para ese *reconocimiento* falsamente inducido a partir de una opinión central.

El aporte que brinda Gregory Bateson para la resolución de tal confrontación propia del fuego cruzado del *double bind*, es colocar al problema dentro de un *contexto* más amplio, en lo que él denomina como la dimensión del *Aprendizaje III*. El viejo concepto lukacsiano de *totalidad*. La idea de *Catch 22*, esto es de *doble constreñimiento*, *razonamiento circular*, *enigma cíclico* o “situación sin ganador”, juicios que tantean complementar la ductilidad que se procura desentrañar del concepto: la lucha de por lo menos dos imperativos en conflicto, la situación de una disyunción de muy difícil resolución que, para nuestra selectivo recorte, coloca a sus víctimas dentro de una dificultad dilemática insoluble. Abriendo para el *paradestinatario* *condiciones análogas*, o muy próximas, producto de la obtenida *parálisis*, *vulnerabilidad* e *incertidumbre*, de las propias de un *prodestinatario*, al bajársele o reducir al máximo sus *mecanismos de defensas* adquiridas en otros tiempos para otras *prácticas* y diferentes *circunstancias*.

Pensada para el ámbito de la esquizofrenia y para observaciones de naturaleza de *psicología social*, aquí se coloca al *double bind* en un plano extensivo al ámbito privilegiado de la lucha por el sentido y la significación social, componentes básicos para el dispositivo comunicacional negativo para el reconocimiento de la realidad social. ¿Por qué? Porque resulta ser un instrumento analítico e interpretativo cuya riqueza permite un tipo de aproximación diferencial respecto de los *efectos* que una *construcción hegemónica* plena de *actos* unívocos con signos de su dominación que les arrinconan a *sobre-pensar* de manera lineal, casi literal, sin las debidas problematizaciones de las *realidades complejas*, cuales son la tónica del actual momento por el que transita la humanidad. El *dispositivo comunicacional negativo* sobredetermina hacia el *reduccionismo* y la *simplificación*. Empobrece el aparato categorial de percepción para la debida cognición provocando, que la condición racional del hombre baje por la obnubilación de los espejismos provocados que ejercen máxima presión a la búsqueda satisfactoria de resultados inmediatos, aún cuando ellos resulten poco solventes ni sustentables en el decurso ni corroborables en el tiempo frente a la evidencia.

Especulemos, a modo de ejemplo, cómo ciertas conceptualizaciones *macro* distorsivas pueden llegar a hacerse presentes en las *lecturas políticas* en la señalada línea de la *paranoia* y confusión. Ellas nos indican las posibilidades de estas orientadas grandilocuencias omnicomprendivas. A modo de burdos ejemplos extemporáneos, en qué cultura política moderna pudiera cundir un concepto de tamaño zoncera como el de *sinarquía*, elemento tan propio de la derecha peronista. ¿Cuál ha sido el mayor magnicidio de la segunda guerra mundial? ¿Eran necesarias las bombas de Hiroshima y Nagasaki? ¿Contra quién se las lanzó? ¿Quién fue el que brindara el mayor aporte del campo aliado? ¿En donde pudieran hacer pié “los protocolos de los sabios del Sión”, y

demás *efectos delirantes* torpemente antisemitas? Las respuestas ciertas a estas preguntas que para uno pudieran presentarse como verdades evidentes, se encuentran soslayadas porque se deben enfrentar a *realidades* socialmente e inducidamente mistificadas, adulteradas, propias de otras épocas de *la política*, que forman parte de una *construcción política* de quien pudiera obtener ventaja de su posición central emergente. Son entonces las *condiciones de reconocimiento* de los interlocutores las que establecen *validaciones*, así también las posibilidades de *significación social*, a partir de decantar los insuflados *efectos veritativos* de los distintos *mitos* o *lecturas mitificantes* en pugna. Y esta *mistificación*, y el establecimiento de *verosímiles* para los propios *mitos* son también entendidos como *delirios* o no, son objeto de disputa dentro del *sentido* que se procura en la vida social. Nada más grotesco que mostrarle una película de un discurso de Adolf Hitler frente a una ceremonia nacionalsocialista a un joven de hoy, su ausencia de *verosimilitud* renegaría de cualquier *credibilidad*. Sin embargo, en su momento, no sólo el discurso nazi, sino en general el fascista, no sólo asimilaron a la nación alemana, sino a vastos *factores de poder* y sectores relevantes del mundo: Henry Ford, Winston Churchill, Leopoldo Lugones, y miles más. Y que semejantes *mitos*, estos señalados procesos de *mistificación* lo son para todo el espectro político. No son propiedades de un solo sesgo o de una determinada coloratura, sea esta de derecha o de izquierda. Abarca, con sus particularidades, a todo el escenario o espectro político. Como se ha procurado reseñar, un *efecto de estructura* a partir de una gramsciana *guerra de posiciones* de los diferentes *relatos*. Es la condición cultural e ideológica, circunscriptamente acotada témporo-espacialmente, la que abre las *condiciones de verosimilitud* a las opciones y opiniones *políticas*.

El dispositivo comunicacional negativo procura que la *memoria* se filtre por la *evocación* que se haga a través de la *interpelación ideológica* a través de los *recuerdos individuales* de corto aliento, desbrozados, sueltos, las más de las veces urgidos a partir de una manera *estereotipada*, tanto para que ello obstaculice una debida retención de *los hechos* en su vitalidad *contextual*, o que se los rodee sin una adecuada ni precisa *contextualización* para una acertada y rigurosa *cognición* filtrada por el *fundamento ideológico y político*. O peor aún, sin calibrar posibilidad alguna para una *emisión* sometida a una posibilidad de *recepción* cuerda, prudente, reflexiva, sesuda, sensata, razonable, atinada, lógica, cabal, consecuente, inteligente. Inscripta bajo el punto de vista de un *juicio político ponderado*, personal, integral, comprometido con una precisa sartreana *libertad existencial*, responsable dentro de una seriedad sin urgencias y sometida a valores de *relectura* propios, de un ejercicio del *juicio crítico* sin tensiones, sobre la base de un *análisis* medianamente escrupuloso desde una exigencia seria de complejidad y multilateralidad. Sea cual fuere, que el vocinglero reclamo de estos sectores *massmediáticos tradicionales* realizara apelando a nociones de *responsabilidad* y *ciudadanía*, no sea esta una invocación interpelativa demagógica, sino que se la observe como aquella sustentada/ble a partir de un *responsable juicio crítico*.

Se es plenamente consciente que se penetra en un terreno espinoso. Que ello exigiría de intensos y fieles estudios de campo cuanti/cualitativos con un muy solvente piso de estudios de terreno, amén de un *corpus* categorial fino y probado que permita “medir” lo que se procura señalar. Pero para este analista se constituye la fundada *sospecha* acerca de cuál es el papel que cumplen y qué funciones desempeñan este tipo de *operaciones discursivas* tan efectivas como complejas en la *mediación social*, para lograr relevar de manera definitiva sus aquí receladas consecuencias *políticas*. Ellas

resultan ser, ante todo, plenamente *ideológicas*, por supuesto. Pero, lamentablemente, pareciera ser que desde este ámbito -hace mucho tiempo más que vacante para la asunción y el *reconocimiento* de la *condición crítica* de este tipo de temáticas- mucho no se está diciendo con ello, sin una adecuada actualización teórica y operativa con una *re-lectura semiopolítica* sobre la base de la *teoría de la discursividad*, tampoco muy dispuesta a este tipo de problematizaciones, habida cuenta de su expresa renuncia a recurrir a una *teoría crítica de las ideologías* o hacia una *teoría de la producción social del sentido*.

Estos supuestos *lapsus*, omisiones, sustituciones, énfasis ficcionales y demás, hacen a una *trama* particular de nuestros *mecanismos ideológicos* que resultan ser el producto de asimiladas relaciones *rutinizadas* respecto de un *poder fuerte, potente, casi omnipotente, abusivo*, que aún *in absentia* de evidencias origina que con cierta facilidad toda *información crítica*, ríspida, y todavía encriptada, mane y circule con estudiada fluidez o dificultad, y que, a su vez, de conformidad a intereses, caiga o se deshaga volatilizándose o sea más que contundente a poco de andar. Por supuesto no colaboraremos aquí con una *teoría conspirativa de la historia*, ya que por suerte todavía son las *condiciones socioculturales* un factor permanente de “abrir y cerrar puertas” de la vida en sociedad. O que el *recuerdo personal*, aquel del propio balance de lo vivido por la *memoria* psíquica de la *subjetividad* individual en cuanto *sujeto*, justa y paradójicamente, por tal *condición de a-sujeto*, no se lo entienda como propia, sometida muchas veces a las *presiones* bajo una insuflada *re-lectura rutinizada* bajo los *forceps* de la *visión de los poderosos* sometida a una *modelística social* de, digamos, *mecanismos sociales de adocenamiento y estereotipación* que dificultan la asunción adulta y responsable del *juicio crítico personal*. Algo parecido al “país de jardín de infantes...” de María Elena Walsh.

Por alguna razón, algo *opera* desde las sombras desde el *poder real local y hemisférico*, para que se produzca este hiato entre el *recuerdo personal* acerca de lo vivido, respecto de la *identidad espejular* que le pueda devolver y reflejarse en la *memoria colectiva y social*. Por supuesto que hay múltiples ejemplos que también brindan presencia con otros *sustratos* que permiten que estas *operaciones* posean *otras respuestas*, mucho más favorables de superación frente a la *renegación sistemática* por parte del *poder político absoluto*: los decretos-ley de prohibición de nombrar a los líderes y emblemas del peronismo cuando la *Revolución Libertadora*, las Madres y Abuelas cuando “el proceso”, la denegación del general Videla del status de *desaparecido* y su *efecto boomerang* a escala nacional e internacional, etc., para nuestro medio han resultado ser gráficos ejemplos de tal superación por parte de quienes fueran acorralados por las operatorias denegatorias arbitrarias realizaran descalificaciones desde abusos del *poder*. Frente a este tipo de fenómenos, ese *poder real* obstruye forzando pírricas conclusiones problemáticas para nada generalizables, abusando de su *omnipotencia denegatoria*. Algo así como una suerte de imposición de un *veto comunicacional político*. Sin embargo tal *omnipotencia de veto de las memorias* no es un mecanismo absoluto instrumentable *a piacere*. El mismo Bicentenario, con su registro del *sentido común emergente contra sensu del discurso de los medios*, vino a dar testimonio fiel acerca de que los pueblos sustentan sus propios *mecanismos de reconocimiento, sentido, significación social y memoria*.

Así, otra táctica abusiva: se azuza y foguea de manera interesada, como recurso a disposición para quienes lo instrumenten, el reiterado y estereotipado concepto de que:

los argentinos no tenemos memoria... Como si las *conclusiones políticas* unánimes fueran un recurso acomodable y no un complicado proceso de parcialidades muchas veces contradictorias, producto de una síntesis *macro* de la sociedad en su plena diversidad de heterogéneos públicos sociales del más dispar origen, calificación y balance evaluatorio. Donde cada uno, frente a un *clivaje histórico*, como producto histórico, vaya extrayendo sus propias y muchas veces intransferibles conclusiones.

Todo exige de sumo equilibrio y mucha cautela para no quedar atrapados por los requerimientos y urgencias de *lecturas* que invariablemente llevan agua para su molino. La perentoriedad, las circunstancias, la nostalgia, la selectividad y demás *componentes psicosociales* juegan fuerte en este *juego* de la *opinión responsable* y el *juicio fundado*, algo crecientemente complejo y difícil de desentrañar para el *modo de pensar* de unos sectores medios que en muchos segmento se han mostrado verdaderamente volubles.

No se puede ni debe soslayar que estos crueles “olvidos”, estas pequeñas grandes responsabilidades, objeto de este tipo de maniobras omitivas tan sospechables, o por lo menos distractivas, formen parte respecto de los *modos sobre cómo se maneja el poder en nuestros países* con relación de cualquier *información hostil*. Pero, mucho más que relevante, lo son con relación a cómo se realizan este tipo de *operaciones de selección, combinación, condensación y desplazamiento* en *acontecimientos menores*, casi anonimizados, detrás de los cuales asoman *grandes y graves denuncias vocingleras*, para el caso, valga, contra *el oficialismo de turno*, quedando de manera más que clara que este tipo de *estilo* se pueda volver una exacerbada *rutina*. Con la nueva *realidad multimedial* emergente se precipitan incertidumbres y opacidades. Se comienzan a vislumbrar *situaciones* ambiguas cuyas capciosidades y maledicencias se pueden observar como las propias del actual *manejo de los medios*.

La múltiple *mediación* de *lo real* establece, sino *opacidad* absoluta, por lo menos significativa *vidriosidad*. Posee una implícita tendencia *polarizante* en la percepción categorial de *la realidad*. De su seno emergen con suma naturalidad los *esquemas maniqueos* que el interlocutor acrítico hace propios, fuente para la apreciación actual. Más aún, poseen una orientación dicotomizante en su valoración: i. e., bueno/ malo, útil/ inútil, y demás. Cuesta apreciar tanto la diversidad como la multilateralidad y los matices y, de su ausencia de apreciación justipreciada, se cae en lo que se podría denominar como un *bajo esfuerzo de entendimiento comprensivo* de *los hechos y las cosas*. Todo *siempre* resulta ser mucho más fácil y cómodo acercarse al *reduccionismo*.

Cuestan sostener *los marcos de referencia* unitarios. Las *cuestiones complejas* se estructuran bajo miradas simplificantes y externas. Existe la propensión al *juicio apresurado, estereotipado* y a dejarse *prejuzgar* por cierto *impresionismo*. La idea de *sujeto pensado, que es pensado y sólo reproduce lo inducido* es una situación más que efectiva. De allí que en tal *reduccionismo polarizante*, *lo natural* sea: *o se está conmigo, o se está en contra mía*. La exageración retórica, la tendencia a la radicalidad discursiva, al por nosotros denominado *síndrome hipóbole pleonásmico*, nutriente metodológica fundamental del ***dispositivo comunicacional negativo de la realidad*** de los *media*, generan, pese a cierta *circulación* procuradamente traslúcida para el *lego*, una sensación justamente de poca o de ninguna *transparencia* para el analista no capturado dentro de la oleada del *prejuicio seriado*.

La *prefiguración* de ciertos *estereotipos* atenta con esa *vidriosidad* a las *condiciones de reconocimiento* del *sujeto*. Tal ausencia de nitidez favorece la posibilidad de *situaciones* sometidas a esas desprolijas *estereotipaciones* de *actantes pre-constituidos*, que en tal

pre-constitución sean la garantía de su continuidad desplegada en sus desempeños y juicios valorativos, a partir de su confirmación performativa, reafirmando pre-juiciosos *implícitos y supuestos*, de una *praxis social clisé*, reconfirmada en su proceso de *estigmatización* convalidante. Es el concepto de *sistemas de creencias convalidantes*, incorporado por el sociólogo gramsciano, vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera. Como si tal recurrencia a la *estereotipia irracional*, fijada a partir de esa *praxis social convalidante*, remitiera sólo a la rigidez de los movimientos más mecánicos y externos que disparan *dispositivos mnémicos* extrapolados y a una recurrencia automática e inadecuada respecto de las situaciones *reales* tal como uno, sin mayor reflexión pero con el componente de la experiencia y otro *registro* de la *memoria*, entiende que son y se comprende que en su complejidad se presentan. Todo pareciera mostrarse de un *modo* que no es, o a no ser tan así, tal como se lo pudiera observar con su evidencia más aparente y superficial. Todo un *modo* de manejarse sobre la base de los contornos más ligeros, externos de *las cosas* en sí, una *manera* afín con el *clima epocal* de liviandad y exitismo dominantes donde priman las relaciones imaginarias y la fetichización del consumismo de mercado.

La múltiple *mediación*, lejos de transparentar, oscurece. Así como nuestro Derecho, en el pasado, se nutría de los fundamentos del Derecho Romano, y su *objeto* procuraba *producir Justicia*, con la actual incidencia de la *época de la mediación* se *negocian* los porcentajes de los intereses en conflicto. La cuota parte de una *verdad*. Un *sino epocal* de difícil remedio y superación. Una incidencia de la *cosmología anglo-americana* sinuosa como *referencia*, muy difícil de delimitar y de reconocer respecto de quienes no se encuentren especialmente prevenidos con relación a los *mecanismos* del **dispositivo negativo de valoración** montado.

De allí que, para el analista del discurso, el immaculado *supuesto* de la *circulación libre* de la *información*, ancestral objetivo del *periodismo profesional*, *culto abusivo* colocado en términos de panegírico por los interesados devotos de la *libertad de prensa/ libertad de empresa*, y que debiera abrir a una pluralidad de matices para la asunción responsable de la *opinión ciudadana*, todo se presenta como una *retórica externa, ajena y superficial*. Y para el estudioso, bastante *insustancial*, cuando no *trivial*, que rigidiza por medio de *maniqueas simplificaciones* a un *sentido común* por demás elemental e inadecuado. Y que, a partir de estas *polarizantes* observaciones: *lo efímero vs. lo permanente, transparencia vs. opacidad, demagogia populista vs. democracia liberal, autoritarismo vs. institucionalización, despotismo vs. democracia*, todo queda impregnado, para los iniciados respecto del *ejercicio analítico binario*, bajo el manto de *la sospecha*, de una noción de *razón instrumental*, utilitaria, pragmática y estereotipada. Porque ya no se puede obviar que tales intervenciones *refractan*, incidiendo de manera abierta en sus *condiciones de reconocimiento*. La *multimediación de la información* ha provocado que la noticia, como proceso discursivo, resulte ser una *cuestión pre y sobre-opinada*, sin una posibilidad plena de que el *reconocimiento* por parte del *usuario*, capturado dentro de una *cultura mercantil* y suscripto a un *contrato de lectura* que lo subordina culturalmente, cobre la claridad de la nitidez salvo, tal como se entiende que se ha vivido, con la *rutinización* de prevenciones extremas que se retroalimentan potenciadamente bajo los momentos de insuflada “crispación”, para señalar ese *significante* entendido como el dominante para el tipo de confrontacionismo permanente percibido como el atributo dominante de *la época K*.

Confluyen las relevadas *cuestiones* observadas por Eliseo Verón sobre *lo ideológico y el poder* para las *condiciones de producción y de reconocimiento* como *causa eficiente* de una *situación reproductivista acrítica*, adocenando los comportamientos a estructuras de infantilización, sobre todo con la cronificación bajo la situación del *lego*, de difícil sedimentación cuando no se la puede acumular como experiencia.

Todo pareciera resultar, así como se percibe, tal como se presenta, un *eterno presente*. Quienes hemos vivido otras épocas, el *registro temporal* resulta ser mucho menos intenso y más que pesado para su cabal *reconocimiento*. De allí la tendencia hacia la precipitación, “al reviente”, a la victoria pírrica, el cortoplacismo, a la saturación informativa como ficcional acelerador apresurador de victorias cortas. Pese a que así pareciera, esta observación no se la entiende como asociable a una mirada que remite a la nostalgia generacional, donde cada uno siempre advierte más aguda y comprometida a la época propia. La impotencia que provoca esta noción de *futuro*, como dirían los Redondos: *el futuro llegó hace rato, todo un palo, ya lo ves...* nos acercará a los juicios sobre *la incertidumbre*, que potencia desconfianza con relación al *mañana*.

Sin embargo, queda también muy claro que todo sedimenta. No es una cuestión valorativa de *responsabilización subjetiva del usuario*. No resulta ser una cuestión de (mala) intención. Sino el simple envilecimiento por el lugar tópico al que lo designa al *ciudadano* mercantilizado. Sometido a la conformación de *modelos mentales* empobrecidos, sin matices. Sojuzgados y subyugados a *comportamientos subjetivos de cálculo especulativo costo/ beneficio* propios de la economía neo-clásica y el neoliberalismo, y a los *supuestos* implícitos de un *rational choice trans-histórico y trans-social*. Como si los *supuestos* individuales que constituyen *la subjetividad* fueran actos introspectivos, personales, ámbitos unilaterales meramente particulares. Como si esa *subjetividad no* estuviera constituida por una diversidad de complejidades propias de lo que se entiende como una *trama multilateral* conformada y constituida por las complicaciones propias del *bloque ideológico/ cultural* de una sociedad crecientemente compleja, nunca más sencilla y evidente. La señalada es un *lectura interesadamente envilecida y utilitaria*, sometida a *mecanismos de estereotipia* sobre *vínculos simbólicos* que inciden en las *condiciones de reconocimiento* de las *relaciones sociales* así disparadas.

De esta manera se conforman *modelos mentales*, nutridos a partir de *prácticas sociales* empobrecidas, que se *pauperizan* a partir de 'rutinas' debilitadas desde las *posiciones* de una *lectura de una realidad esquilmada*, en donde las *cuestiones* de *el poder y lo ideológico*, discursivamente, jugarán un papel ineludible. Y cuando se habla de *modelos mentales* (Análisis Crítico del Discurso -ACD-), se lo hace procurando relevar de los partícipes su capacidad potencial de selectividad de las propiedades de las situaciones que resultan relevantes, como por ejemplo *el contexto*, esto es, por medio del control sistemático de la producción y comprensión de los discursos. “Tales contextos son también modelos mentales -es decir, definiciones subjetivas de situaciones comunicacionales que llamamos *modelos* (pragmáticos) *de contexto*-. Al igual que los *modelos mentales* (semánticos) de acciones o acontecimientos, un discurso es *sobre* los

modelos de contexto pueden ser influenciados por actitudes e ideologías racistas subyacentes”⁴.

Lo extraño es que estas *operatorias* poseen un fuerte *componente ideológico*, en su sentido más lato. Esto es como *forma mentis*, en su *simplificación*, de “*conciencia falsa*”, y que su resultante de la *lectura* por *el poder* posea una fuerte movilidad y resulte ser un *mecanismo técnico denigratorio* más por fuera de su valoración estrictamente *política*. Lo que para la época de Menem se pudiera entender y ser valorado como “útil”, ya que desnudaba su carácter erosionante de la cultura cívica frente a la omnipotencia de un *poder mercantil*, arbitrario y concentrado, una operación análoga también puede resultar abiertamente irritativa, o sumamente auspiciosa, de conformidad al alineamiento *político* que se posea frente a esta *racionalidad instrumental* del ***dispositivo comunicacional negativo de la realidad***, en cuanto al posicionamiento *político mediático* que se haga ante el oficialismo de *la época K*. Todo ello posee un fuerte componente emocional afectivo, no racional, livianamente *político*, puesto que compromete las calidades de los *registros* depauperados de *las políticas*. Remite a reflejos reactivos personales, culturales y de clase que llevan a una *trama imaginaria* e ingenuamente *polarizante* bajo la dinámica amigo/ enemigo, sin más sostén que las *actitudes subjetivas: los de estar a favor o en contra*.

Se debe realizar una *lectura sistemática* del fenómeno. Es que, en el fondo, se trasunta un degradante *componente* de licuación y/o manipulación de la *información* que hace del *instrumento comunicacional* un sistema tan superficial como contingente. No hay razones de fondo, ni grandes fundamentos ético/ políticos, sólo posicionamientos circunstanciales soflamados, insuflados por coyunturas, momentos, ocasiones, devenidos en asfixiantes climas recalentados por *mecanismos*, digamos que, *ideológicos*, de creación y sobre-excitación de cualquier *opinión*. Es la resultante de la naturaleza centrípeta, ajena y envolvente de los componentes conservadores y de acriticidad de un determinado ***dispositivo comunicacional negativo*** predispuerto con su aceitamiento al alejamiento de cualquier actitud reflexiva, veritativa, siquiera independiente. *Caeteribus paribus*, el nuevo ***dispositivo comunicacional negativo*** triunfante funciona así. El *sentido* y la *significación social* restringen las posibilidades *críticas* bajo los condicionantes de (con)validación que los *componentes estructurales y comunicacionales* operan. La *información sobre-informante* así *manoseada* por la *multimediación* es un dato no menor de la complejidad *sistémica*. Lo que Ignacio Ramonet denomina *censura democrática*, esto es cuando una gran información es desplazada por otra información selectivamente seleccionada a tal efecto.

Efimeridad y vigencia, opacidad y transparencia, han de ser *tensiones estructurales* que a nivel comunicacional limitan la elaboración de una *opinión* estructuralmente fundada, producto de esta constante *estereotipación* con su invocación permanente a una invocante tan abstracta como ceremonial *ciudadanía responsable*. Figura absolutamente inexistente, o radicalmente disminuida a partir de la primacía de las *lecturas corporativas, economicistas, sindicaleras* que realizan los *mass media* a partir de una *política* restringida en sus fundamentos *éticos*, e inclusive, de sus aspectos prácticos, desprejuiciados y realistas. Tal inexistencia, es el producto de alguna añoranza e

4 Teun A. van Dijk: Análisis del discurso del racismo, pág. 78., en Crítica y Emancipación. Revista latinoamericana de ciencias sociales. ISSN 1999-8104 – Año II N°3, Primer semestre 2010.

imaginería de un *no-lugar* de Marc Augé. Ella se encuentra condicionada con una muy difícil situación de “independencia”, en su tradicional acepción. La *neutralidad valorativa* no existe. No hay *información* seca, incontaminada, sin *enchastres*. De allí a que la histórica invocación de *medios independientes*, pase a ser una suerte de humorada. Y lo que se presente como *independiente*, sean aquellos alejados del *complot* de los *medios corporativos de información*. Cada *media*, de conformidad a su propia materialidad, alimenta el *show de noticias* condicionadas y condicionantes para su adecuada *recepción*. Sobredeterminadas por la señalada *multimediación sobre-opinada*.

De allí que todas estas invocaciones moralinas muchas veces, recalentados los climas, para los iniciados resulten ser tan poco creíbles. Así, la interpelación mediática a modelos marmóreos, de bronce, invitando a copiar las nobles conductas de los próceres del pasado respecto de la triste *realidad* cotidiana pedestre, es sólo un *mecanismo* más para veladas imposturas, y no tanto, críticas respecto de lo que se procura censurar, descalificar, o la simple diatriba. *La nostalgia por un mundo que nunca fue*, siempre es una tentación peligrosa. Y que se lo involucre a *piacere, discrecionalmente*, como velado insumo móvil de reprobación de lo no deseado, peor. Una burda *razón instrumental*. Así, la multilateralidad y la multiplicidad de los matices de las *cuestiones complejas* se pierden. Devienen en *abstractas* al pesar en tamaña magnitud la *sobredeterminación condicionante*.

Así, los que se afianzan y fortalecen son, junto con la indiscriminación, los *mecanismos instrumentales* para el establecimiento del ***dispositivo comunicacional negativo de la realidad***. ***Dispositivo*** que se encuentra bien lejos de la *razón* históricamente auspiciada, propia de la *Ilustración*, del *Iluminismo*, de los viejos soportes del ideario que sustentaran al *valor ideológico*, e inclusive sanamente *político*, del hoy sensible concepto de ***cuarto poder***. El de la *libertad de expresión*, el de la *libertad de prensa*, el de la *libertad de empresa*. Su definitiva deconstrucción, la constitución, consolidación y dato a estudiar de su ubicación de *poder constituyente de la nueva realidad emergente*, para nada pueden estar disociados, aunque esta afirmación pueda resultar desusada cuando no inusitada, de las *transformaciones estructurales tardocapitalistas*, del *cambio de paradigma tecnológico* que, de manera sorprendente, amplían mercados, pero también de manera conjunta con su reparto, profundiza asimetrías y aminora las *reflexiones críticas* y el *raciocinio*. Así, se van atomizando las *opiniones fundadas* y, al resultar ser la *forma* sobre cómo la *razón instrumental*, encuentra su sustento en la *ideología neoliberal* y su *lectura* de naturaleza táctica y cortoplacista -a partir de un nuevo lugar para los *consumos*- de su más que comprometida noción de retroalimentar una *lectura* utilitaria, instrumental, visiones paradigmáticas de las *relaciones sociales mercantiles* crecientemente consolidadas.

Todo este conjunto de *factores* se establecen como *componentes comunicacionales* de una *realidad* muy *mediatizada*, y con un sustrato que soporta una *multimediación* que funciona a partir del *múltiple distanciamiento mediado con relación a lo real* y a una abrupta pérdida de prestigio de la valoración sensible individual, de la experiencia personal, ya que todo pasa a ser algo muy parecido al juego del “teléfono roto”, en donde la *circulación de la información* no remite a los valores de la Revolución Democrática, la Francesa, y a la movilización y libre tránsito de las ideas de integración y libertad, sino que se constituye como una instrumental *verdad* pírrica insuflada, sin mayores compromisos que el auto-interés y determinados supuestos propios de las posiciones individualista de clase o del cálculo especulativo de perder lo menos posible.

El patrón es establecer y consolidar el *discurso multimedial* que instituye la *razón instrumental* como la *lógica* del ser humano genérico, propagando así la consolidación del ***dispositivo comunicacional negativo de la realidad***. La tendencia es la de privilegiar instigando *todo lo negativo* de manera facciosa, allí en donde prime el individualismo, el mercado, el ciego auto-interés, la perentoriedad y la inmediatez. Cuando no la sospecha, el desasosiego, el egoísmo y la mala fe. Que todo ello posea un sesgo de corto plazo e irreflexión. O mejor dicho de reflexión ceremonial para encubrir al burdo *prejuicio*. Y lo más grave, es que los propios portavoces de este discurso puedan permanecer ajenos a una evaluación ponderada acerca de su desempeño social verdadero.

Es un *todo complejo* que exige de un serio y ponderado análisis sobre los *modos* de los que se sirven los neo-capitalistas a partir de su nueva posición dominante más que favorable que les provoca aprovechar el usufructo del ***dispositivo comunicacional negativo*** para sus negocios y los de sus aliados, del más que famoso y apologético *modo de vida* del *business as usual*. Al perderse la lukacsiana *noción de totalidad*, se cae mucho más allá de lo que el pudor y las posibilidades de reflexión provocan con la oxidación en la aptitud de los *sistemas categoriales de cognición*, colocándose por fuera de todo supuesto grado de *consciencia*. Detrás de las grandes invocaciones a la eticidad y de los *clisés deontológicos moralinos*, lo que se contrabandea es un *utilitarismo pragmático inconfesable*, para nada de fácil ni de dócil *reconocimiento*. Ésta es, a nuestro leal saber y entender, *la nueva realidad comunicacional* con sus ingredientes contaminantes *negativos* que construye la actual *realidad social*. Un verdadero drama, el de lograr discriminar acerca de qué resulta ser *lo contextual* respecto de la *trama textual* con la que verdaderamente nos involucramos y cotidianamente convivimos.

Con claridad, la problemática *del poder*, factor esencial para la conformación del *discurso político*, excede el suponer trabajar en la específica y estrecha dimensión inclusiva, ceñida, cerrada, tal como lo plantearía un abordaje formalista del plano de *la política*. Más bien conlleva la implicación de varios niveles y dimensiones convergentes al mismo tiempo sobre un crecientemente complejo *campo discursivo* asociado/ble con procesos de *intercambios discursivos* liables a las disputas propias que inclusive van más allá de una *lectura* ingenua y ceñida de esa reducida dimensión de *la política*. La pesquisa de núcleos invariantes, la diacronía de las estrategias discursivas y la determinación del “núcleo” del *juego discursivo político*, el constante entrecruzamiento entre diferentes *juegos de discursos*, son algunos de las cuestiones problemáticas señaladas inicialmente y que continúan siendo de una no muy fácil disposición ni tajante y operativa resolución.

De algún modo -y como se procurará respaldar- de manera más o menos *implícita*, *siempre* se confirma y conforma la *condición* del usuario bajo un *posicionamiento político* al poseer de manera afectiva y efectiva, aún cuando su ignorancia temática sea lo dominante, tomas de perspectiva, enfoques encubiertos, o no, respecto de caudales de *información* que lo sobrepasan pero que provocan conocimientos, pensamientos, sensaciones, alineamientos, a favor de un montaje, aún cuando evidentemente precario y circunstancial, de un *escenario de poder*. No se habrá de realizar aquí una simplificación reduccionista a partir de una ingenua bipolaridad, en donde a cada uno de los polos se le adjudiquen la monopolización de los atributos de manera absoluta en cada extremo, a la manera de la dinámica que reduce *la política* a la dialéctica *amigo/enemigo* de un Karl Schmitt. Sino lo que se procura acentuar sean los grados en el

resquebrajamiento de una mascarada: el del *discurso de la información*, de la *neutralidad valorativa*, de la “objetividad”, de la *libertad de expresión* y demás empleos siempre asociables al equívoco campus de la *opinión política*. Si no se *opacan* debidamente sus intereses finalistas, sus primacías y preeminencias respecto de las *condiciones de producción y recepción*, siempre se será *esclavo*; y ello, general e inexorablemente, se habrá de presentar más que poco visible para el profano, salvo momentos de clivaje y abierta confrontación social. Y tal vital omisión, resulta ser un *componente comunicacional* aprehendido por el discurso de los *media*, un objeto instrumental de reiterada e inescrupulosa *manipulación*.

Este *reconocimiento* aquí apenas descrito, señala un *grave déficit* de los *estudios massmediáticos*. Más aún, implican las sospechas de siquiera cabal *registro y reconocimiento* del *problema* como *cuestión*. Y que tal omisión y vacancia arrastra hacia otras severas dudas. ¿Cómo habrán de jugar *las palabras adversativas* de los protagonistas políticos cuando el montaje de la *escena* resulta ser abiertamente *hostil*? ¿Cuando el *escenario* se encuentra atosigado de discursos polémicos, destructivos, hasta muchas veces aniquiladores? ¿Cómo se vertebra la discordia manifiesta cuando se presenta una *información* dentro de un *contexto* de tal animosidad, de enemistad manifiesta, como un *enclave* dentro del *temor* y de un *sospechado escenario* de avieso montaje bajo el dominio de un *campus adversativo* que succiona y polariza los márgenes de credibilidad respecto de ese “otro”? Cuando ese desavenido *contradestinatarario* procure defenderse con un discurso propio, bajo tal *contexto de hostilidad* manifiesta, existe ya allí una *imposibilidad estructural* para que sus *palabras afirmativas de un discurso propio* puedan cobrar siquiera *registro*, por parte de un *lectorado o una audiencia* que, por *condiciones contextuales* de abierta animosidad y hostilidad manifiesta, ese supuesto *paradestinatarario* a seducir ya se encuentra condicionado para una toma de partido. ¿Cuánto *paradestinatarario* se podrá *conquistar*? Me viene a ojos vista la figura de Agustín Rossi, transitando estoico con su pequeña voz por los estudios televisivos para ser sometido a humillaciones, a un ejercicio sado-masoquista por los Castro, Leuco, Eliashev, Tenembaum, Blanck o Bonelli.

Sin embargo, a pesar de todas estas observaciones que parecieran plantear una pendiente de latente instrumentalidad utilitaria ciega y voraz, todos los *media* procuran de algún modo preservarse de cualquier *confrontacionismo estéril* que pueda llegar a ser vivido como demasiado *directo*. O que les perjudique con una sobreexposición, o de brindar tan evidente *visibilidad* a su animosidad, o al juego de intereses con un exceso de *dramaticidad inconducente*. Quien no proteja ciertas *formas –condición* que también debe resguardarse para un medio material diferenciado supuestamente más jugado en un desarrollo argumentativo como lo es el de la prensa gráfica, aun bajo el formato de diario- puede caer en los peligros de abrir un abanico excesivamente extenso entre lo que la filosofía trabajara y diera en llamar como la tensión existente entre *intensidad y extensión*. *Intensidad*, hacia quienes ya poseen un cuerpo sólido de *supuestos* compartidos, consolidado, propio de las *razones adversativas* más enérgicas, asumidas por el par polar más extremo hacia la retaguardia propia de la versión más radical del antagonismo, cual sería la figura del *prodestinatarario*. A ellos, resulta ser a quienes *les puedo hablar más de lo propio porque me entienden mucho mejor*. *Extensión*, en la idea de una llegada que les permita alcanzar a la mayor cantidad de implicados para su *interpelación*, aún en detrimento de que sus niveles de alineamiento y fundamento intelectuales y políticos compartidos que puedan ser o resultar más superficiales y

externos, como podría ubicarse al lugar del *paradestinatario*. Que en su versión más extrema se asemeja a los típicos procedimientos propios de un “catch all”. El objetivo es la construcción de una ecuación lo más perfectamente plausible entre *intensidad* y *extensión*. Aquella que debiera mantener un cierto *equilibrio*, procurando evitar, pero sobre todo cualquier visibilidad neutralizadora, de sus fracturas intradiscursivas.

A toda propuesta de una producción periodística le correspondería mantener ese *equilibrio* entre la evidente direccionalización hacia su *prodestinatario*, supuestamente más cautivo al interior del *background* con valores compartidos dentro de un *colectivo de identificación*, respecto de un *paradestinatario* expectante, ávido de nuevas fundamentaciones que satisfagan necesidades a preguntas irresueltas, apropiadas y convenientes respecto del acontecer. Y más aún, en la medida de lo posible, no sólo degradar las posiciones *contradestinatarias*, sino también restarle espacio, coherencia, sistematicidad y desautorizarlas desde su base en el objetivo de quitarle iniciativa. Distintas de aquellas propias de un *paradestinatario* que todavía vive animosidades no sistematizadas, o en estado de latencia, asumiendo también el grado de una estudiada beligerancia que genere el debido *plano inclinado* para que se avance hacia un forzado *consenso* e impliquen complicidades en la descalificación que se realice respecto de aquel *contradestinatario* involucrado susceptible de *estigma*.

Estas observaciones, linealmente impecables en el plano ideacional de un esquema teórico son, en la realidad de *los hechos*, sumamente más complejas y controversiales. La mencionada salvaguarda de las *formas* de la *lógica* y la materialidad de cada *medio*, son ciertamente otras, distintas, para *la palabra adversativa*⁵ aquí reflatadas como andamiaje básico estructural, que los gritos desgañados de *alguien* que pierde “el control” frente a las cámaras, y con ello su buena imagen, en una polémica televisiva. Excepción hecha de los estudiados melodramas ya preparados para salir por la tangente frente algún apriete o como reacciones de último recurso.

El popular dicho del medio de que: “en política, el que se enoja pierde...”, forma parte de una cínica asunción para la actual etapa signada por la *farandulización de la política*. Este concepto, nacido en derredor de mediados de los años '90, pese a su sentido mordaz e irónico, describe en lo esencial una mutación fuerte del *sentido* de la *política* en un doble plano. Por una parte, el descentramiento de su *sentido* extenso de *fundamento del poder*, el plano *ético/político*, subordinado a otros espacios de dominio que condicionan al otrora lugar soberano de la *decisión política*, al modo de *poder constituyente* foucaultiano que interpreta el *Imperio* de Negri & Hardt, o, con otros matices, Giorgio Agamben. Pero también *significa* que, subordinada a tales transformaciones estructurales en las fuentes de *legitimación del poder*, el irrefrenable condicionamiento socio-económico y demás, su misma asociación a los señalados fundamentos, filosofía, ideologías, principios, cosmovisiones, etc., se van corriendo de la *convicción doctrinaria* hacia una constricción de las distancias dentro de los estrechos espacios existentes y disponibles entre los diferentes colores políticos. La mal llamada *borocotización de la política*, el fácil “atajo” de un recurso utilizado oficiosamente hasta el hartazgo. De esta manera, las posibilidades de *la toma de decisiones políticas* se van

5 “El Discurso Político. Lenguajes y acontecimientos”. *La Palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política*, por Eliseo Verón. Autores: Eliseo Verón, Leonor Arfuch, María Magdalena Chirico, Emilio de Ipola, Noemí Goldmann, María Inés González Bombai, Oscar Landi. Hachette. Colección Hachette Universidad, dirigida por Elvira Arnoux. Buenos Aires, 1987.

simplificando al alejarse de sus fundamentos *ético/políticos*, de una *posición orgánica* y se bifurcan, *grosso modo*, entre aquellas que acompañan la *moda (media) masiva* de la *opinión pública visible* a la espera de su *oportunidad*, o sientan la suficiente nitidez eligiendo cobrar distinta *visibilidad* a partir de su distinción, a la *pesca* de que surta *efecto* por su originalidad y el *nadar contra la corriente* de las posiciones monocromáticas y/o monocordes. Para así establecer la posibilidad de establecer un *nuevo colectivo de identificación* que asegure su nuevo posicionamiento. La política se va transformando en una suerte de carrera meritocrática basada en recursos personales a la norteamericana, una faceta más del dominio del paradigma angloamericano.

La representación de posiciones de oportunidad y situación, la dramatización, la sobreactuación mediática y las campañas de impacto circunstancial, retroalimentan el espiral de insustancialidad y plenitud de *lo efímero* del *exitismo* desarrollado en líneas próximas. Desde ya que, muchas de ellas, son representadas como agónicas y finalistas. Dramatizadas las más de las veces hacia un *antagonismo total*, insuflada y exitistamente extremo, casi sin retorno. El soporte material que cada *media* brinda, vía el ensayo/error, las *operaciones* de *violencia simbólica* asimilables permitiendo encontrar los debidos tonos de admisibilidad de las tensiones soportables para el induccionismo y los “atajos” tolerables, dados por la señalada materialidad propia de cada *media* y los distintos *juegos de recursos* que cada *actor político* disponga para su despliegue histriónico bajo *relaciones de fuerza* circunstancialmente acotadas.

Los señalados términos para este tipo de confrontaciones en los medios gráficos tampoco son tan abiertamente frontales, tan descarnadamente crudos, pese a sus elipsis, como se presentan bajo una primera impresión. Todo lo conflictivo en el medio gráfico, y mucho más aún en los periódicos de entrega diaria, son objeto de múltiples y multilaterales, digamos de algo así como, *negociaciones*. Difícilmente sean un camino sin retorno. Desde las llamadas telefónicas sobre algún malestar que se pudiera provocar y entenderse como un “exceso”, como la denostación inconveniente o descortés de algún personaje o la circulación de alguna información perjudicial o inoportuna, la administración de la publicidad institucional, estatal y empresarial, las negociaciones editoriales sobre los marcos y umbrales en los términos de los conflictos, hasta los *kiosquitos* de cada periodista con firma, del simple redactor o del cronista con su “chivito”, todo es objeto de *negociación*. Por supuesto que ninguno de estos planos es homologable. Partimos del *supuesto* que estas vinculaciones mercantiles poseen prelaiones, grados y niveles jerárquicos de mando, y que ellas están plenas de *implícitos* en el complejo *contexto* de *libertad de prensa/ libertad de empresa*. Ya que, en última instancia, se está traficando con un objeto *mercancía*, un *valor de cambio* que el medio editorial reconoce como basal dentro del sistema económico y social.

Sin embargo, pese a que se admita que un *medio* gráfico posea una mucha mayor posibilidad de explicitación, mayor intensidad en sus apreciaciones y despliegue de sus líneas argumentativas, también sus recursos resultan ser, las más de las veces, no directos ni vulgarmente confrontativos. Sino más bien ellos se presentan sutiles, tácitos, de *mostración ideacional* de coherencia y/o pretendidamente fundadores de acciones de conducta. Salvo para aquellos momentos signados por la “crispación” del abierto clivaje o bajo la radicalización de aquellos momentos que se presentan como de confrontaciones sin retorno. Huelga volver a señalar las consideraciones sobre las potencialidades de fijación del medio gráfico -ya sea libro, revista o diario- respecto del potencial de “impacto” asociado de manera directa con su fluidez -tan intensa como

efímera- que poseen los medios audiovisuales, en especial con la actualmente novedosa primacía por parte de la televisión abierta y aún de cable. Cómo también la disputa monopólica sobre, por ejemplo, TN resulte ser una *lucha estratégica* para el dominio de un *instrumento político* de un *grupo multimedial*.

Sin embargo, la concentración novedosa de los *grupos multimediales* ha conformado la creación de un *nuevo escenario* que trasciende con holgura al, por ejemplo, conflicto K vs. “el campo”. Esta misma problemática se está debatiendo en los principales países europeos sobre si colocar o no “en caja” a los *complejos periodísticos multimediales* que disputan palmo a palmo la *agenda pública* con la *política* formal propia de los gobiernos, los políticos y el Estado. Obama vs. Fox, Lula vs. O' Globo, Sarkozy, hasta no hace mucho Gordon Brown, son ejemplos vivos de ello.

En realidad, los *grupos multimediales* parecieran que hoy no tienen *techo* en sus posibilidades de imposición y capacidad de *chantaje* para dominar *negocios* a cambio de estudiadas omisiones y silencios. Como el *problema de fondo* del consabido *negocio* retaceado por el Estado que inicialmente despuntara con el conflicto por el *triple play*, esto es la integración de la telefonía, el cable y la banda ancha unificados. Su actual *entrada*, que se iniciara por el matancero *Telecentro de Pierri*, y del rechazo del *grupo Clarín* a ser considerado *monopólico*. Las posiciones doctrinarias *no* es que no existan, pero sí se encuentran fuertemente acotadas por su sujeción a esta cadena de intereses, en lo fundamental económicos, de los cuales los *complejos multimediales* son obligada expresión y referencia del conjunto de los grupos concentrados en los grandes *negocios*.

En considerables ocasiones -aun cuando en su superficie así no se exterioricen- muchas de tales conflictividades -pese a ser presentadas a veces como *trágicas*- son más tenues e inaprensibles de lo que los propios protagonistas de la compulsión, de dirigentes “en campaña” y de empresarios de los *media*, pudieran registrar y siquiera imaginarse: ya sea desde la tribuna, en su difusión directa por los *media*, o en el levantamiento de sus fundamentaciones de los *acontecimientos* trascendentes, por parte de los mismos medios gráficos, agencias, o en una lucha dentro de un estudio televisivo. En la práctica, lo que se produce en *la realidad de los hechos*, es la creación de un campo de mutua necesidad, que obliga a una forzada negociación no explícita constante: unos necesitan de la noticia, otros de su difusión. Lo que se constituye es un campo de intereses materiales contrapuestos que supera todo orden de principios, fundamentos ético políticos y doctrinarios. Los implacables *intereses materiales* de ambas partes poseen mucha mayor entidad, subordinándose a cualquier *cruzada de principios*. Es más, muchas veces se sospecha sobre si lo que existe *no* resultaría ser una suerte de *voluntades de poder en pugna*, con el señalado *chantaje en potencia* que de forma latente implica el *no divulgar* aquello *que se sabe o sospecha*. Una novedosa forma de *mercantilización* muy de conformidad con el individualismo y la racionalidad instrumental dominantes y con el tipo de relacionamiento de *cálculo especulativo*, realismo e hipocresía tan propios del *clima de época*.

De allí que el periodismo se haya convertido en una instancia, cabría expresar que a sabiendas, mucho más *mercantil* que los iniciales criterios ideacionales de *blasón de la verdad* de aquel pasado. Porque la premisa fundante es, como se dijo, que: “si no aparece en los medios, no existe...”. Y los sucesos de la confrontación entre los seguidores del oficialismo y los intereses multimediales concentrados, señalan toda ausencia de pudor frente a las gravísimas omisiones recurrentes sobre sucesos informativos inocultables. Ejemplo gráfico, la última marcha de apoyo a la

implementación de la ley de servicios audiovisuales o *ley de medios K* de conformidad a la *lectura* de cada bando, situación que nos viene a señalar la *potencia* que posee cada uno de los bandos contendientes.

Así, es fácilmente comprobable las múltiples manos “políticas” en la edición. Cómo en el *cuerpo* de una *nota gráfica* se puede llegar a decir una cosa, en su *título* otra y en su *copete* una tendenciosa mediación, y en su *volanta* un atenuante del impacto de una noticia inevitable, editorialmente no deseada. La mano del secretario de redacción se hace siempre presente operando de manera *política*. Como una suerte de *comisario político*. Colocando con su toque ese *plus de sentido* que le puede brindar picante o sutileza a una información híbrida, pura o no deseada, para mostrarla como neutra, sugerente, contundente, o simplemente *vendible*. Pero mucho más importante aún, con un *sentido* inscripto dentro de una *orientación política estratégica* de los intereses corporativos de los *grupos multimediales* en acción. De allí que ya muchos estudiosos los caratulan ya como *medios corporativos de información*.

Esta es una práctica sustantiva que se materializa en función de una decisión de *cálculo político*. No existe más para nada el periodismo propio del *discurso de la información* “objetiva”, el cual, además, tampoco nunca existió, más allá de la formalidad de viejo cuño de instituciones anacrónicas y triviales, mas siempre útiles, como la SIP y ADEPA. El *control de la información* resulta ser un *capital político* inédito dispuesto a acogerse al “business as usual”, tal como gana terreno en todos los planos de la vida social esta otra nueva *realidad tecnológica* del actual sistema de sociedad en materia comunicacional.

También el medio gráfico soporta, en menor grado, el carácter epidérmico del “show de noticias”, del “magazine”, tan propio de la TV. Comparemos a simple remembranza el viejo Suplemento de “Cultura y Nación” de los jueves del diario Clarín con el multipremiado “Ñ”, dos mundos y recortes sobre la cultura irreconciliables. Uno ceñido a *cuestiones* temáticas de opinión y fundamento, de un despliegue erudito que hasta se la podría señalar como abiertamente *ideológico*, en el sentido de *sólo decir lo que se piensa*. El otro al ritmo de una política filtrada por el marketing o, perdón por el brulote, a una visita al supermercado, shopping o aeropuerto, bajo la sospecha permanente de presentar sus *asuntos* a modo de un soterrado *multichivo* administrado editorialmente. En el medio televisivo, con su creciente sofisticación técnica audiovisual, así como por su ya señalado carácter ínsitamente epidérmico, todo se ha ido destilando hasta encontrar una diversificación creciente para la que *el político* se prepara y adiestra. Los *partenaires* subordinados de *la política* se capacitan para esta invisible nueva *realidad* de transacciones *mercantiles con sorpresas*. Desde los talleres de simulación, como *training* frente a un potencial “asalto periodístico” cuando una crisis, así también con toda la amplia gama de equipos técnicos de apoyo que van desde los *speech writers*, asesores de imagen, oratoria, y toda la parafernalia de la encuestología para sus posicionamientos *políticos*. Todos ellos son los nuevos elementos indispensables para la construcción de las *figuras* que los *media* habrán de catapultar como los líderes *carismáticos* que *representan la política para las amplias masas* y sectorialmente a la sociedad. ¿Cuánto hubiera sobrevivido un personaje eminentemente mediático como De Narváez en la *actividad política* de otra época?

A modo de ejemplo de la *prehistoria de la palabra adversativa* de esta trama conflictiva aquí relevada, se recuerdan las ancestrales polémicas paradigmáticas de la TV: Saadi vs. Caputo, hace años, como la previa anterior de Kennedy vs. Nixon, o, la tantas veces

relevada por E. Verón, entre Giscard D'Estaing y François Mitterrand. Estas disputas centrales del pasado resultan hoy, como se dijera, *prehistóricas* frente al dinámico papel de *poder constituyente* de *agenda pública* actual de la televisión, y en su intensa articulación con los *complejos multimediales*. Sin embargo, aquellas confrontaciones primeras vinieron a expresar sobre cómo ciertos *modos* resultaban ser indispensables para la *construcción imaginaria* en este tránsito de electores a consumidores de *imágenes masivas*. Este *cambio de época* favoreció y vino a consolidar el argumento para el surgimiento del concepto de *la palabra adversativa* mediatizada bajo circunstancias que trascendían a los propios protagonistas del *discurso político* y/o, peor aún, a las posibles advertencias de sus consultores y asesores políticos y de imagen. Amén que, en la extensa red de “los políticos profesionales” del ejido *contradestinatario*, que es realmente tan fragmentado como extenso, vía las encuestas de opinión, se iban produciendo otros *modos* de realineamientos consecuentes a un *campus resultante* de un cambio de *matriz cultural* especulativa en función de los resultados, de los números aquí y ahora, y de la maximización de las propias *posiciones* relativas favorables. Su producto es una confrontación mediática más trascendente pero siempre orientada hacia el “centro”, ya que la nueva dinámica fragua las posibilidades de una constante re-ubicación y el cálculo milimétrico de los *espacios políticos* disponibles frente a los presuntos *triunfadores*. Tales condicionamientos hacen mucho más volátiles los aspectos programáticos y doctrinarios del pasado, tan propios de la época de la primacía absoluta de *la palabra escrita* de los medios gráficos y el pensamiento fundado.

El *síndrome hipérbole pleonásmico*, por una parte, o el mucho más secular *síntoma mala onda*, por la otra, implican una *práctica social*. Son solidarios e indispensables ellos dos para la conformación del *dispositivo comunicacional negativo de la realidad*. Una serie encadenada de *estereotipos*, de *rituales*, de gestos, que abusan de su potencial contaminante del *locus* de la *producción de discursos*. Se los entiende como complementarios, como factores coadyuvantes dentro de un mismo proceso. El *síndrome* remite a un tipo de *práctica social* que hace a un *estilo comunicacional*, a una *estilística*, a un *modo operacional* que no se agota, pero que sí se anida, principalmente, en las *condiciones de producción* del dentro del inocultable lugar central que hoy ocupa en la *circulación* la denominada *información*. Pero, por supuesto, que no sólo en un plano técnico del denominado periodismo profesional. Se implica tanto desde el plano lingüístico al metacomunicacional. Es una *práctica discursiva* en su cabalidad.

La *hipérbole* es una figura de la Retórica asociada a la exageración, al exceso de lo que se dice con fines enfáticos. Juicios absolutos, exagerados, desmesurados, carentes de equilibrio, medida o proporción.

El *pleonismo* es una figura estilística basada en una construcción caracterizable por el uso innecesario de palabras, una suerte de superabundancia expresiva. Un bombardeo gráficamente descrito a partir de la *interpretación política* cuando el mencionado grupo de intelectuales de *Carta Abierta* los señalara caracterizándolos como “cadena nacional” y “poder destituyente”.

Para nosotros, una irrefrenable tentación impositiva de un *poder concupiscente*, de un apetito voraz por la imposición totalizante de sus puntos de vista. Un abuso deshonesto de su lugar tópico de “emisor de verdad”. Una tendencia ritualizada que se disloca con una siembra de *sentido* capciosa, de una intencionalidad que trasciende a protagonistas y que va más allá del chismorreo conventillesco del “show de noticias” de la tele que lo

invade todo, hasta llegar a los sesudos columnistas de los medios gráficos, que resultan potenciarse y, lejos de la inicial idea que presupone que tal prédica ha de “caer en saco roto”, su productividad resulta ser inconmensurable.

Y qué se dice con ello, para no abusar de aquello que se procura condenar: que el efecto de sentido desproporcionado en su negatividad genera un resultado multiplicador sin previsible medida ni patrón. Y como de grandilocuencias y de efectismos retóricos se habla, recurriremos a un ejemplo equivalente en su desmesura, para hacer muy gráficos algunos supuestos que el *síndrome hipérbole pleonásmico naturaliza*. tan propio de los excesos y exageraciones con que cotidianamente se convive en la televisión argentina. Así, como Paul Joseph Goebbels -Ministro de Propaganda [e Ilustración Popular (sic)] del III Reich- cuando dictara, amén de la clásica cita que se le adjudica de que “miente, miente, que siempre algo quedará...”, sus once *principios*⁶ por los cuales concebía a la *propaganda moderna*. A ellos se los considera insalubrementemente vigentes. Así, casi sin sorpresas, existe una increíble homología en esa vigencia, y que el *síndrome* que sostiene al interior la *lógica del dispositivo de negatividad* en él encaje de manera envidiable bajo sus preceptos. Y lo realmente extraño es que su *efectividad* ahora se

6 A Goebbels se le atribuye mucha parte de la propaganda moderna, entre ellos sus 11 principios:

1. **Principio de simplificación y del enemigo único.** Adoptar una única idea, un único símbolo. Individualizar al adversario en un único enemigo.
2. **Principio del método de contagio.** Reunir diversos adversarios en una sola categoría o individuo. Los adversarios han de constituirse en suma individualizada.
3. **Principio de la transposición.** Cargar sobre el adversario los propios errores o defectos, respondiendo el ataque con el ataque. "Si no puedes negar las malas noticias, inventa otras que las distraigan.
4. **Principio de la exageración y desfiguración.** Convertir cualquier anécdota, por pequeña que sea, en amenaza grave.
5. **Principio de la vulgarización.** Toda propaganda debe ser popular, adaptando su nivel al menos inteligente de los individuos a los que va dirigida. Cuanto más grande sea la masa a convencer, más pequeño ha de ser el esfuerzo mental a realizar. La capacidad receptiva de las masas es limitada y su comprensión escasa; además, tienen gran facilidad para olvidar.
6. **Principio de orquestación.** La propaganda debe limitarse a un número pequeño de ideas y repetirlas incansablemente, presentarlas una y otra vez desde diferentes perspectivas, pero siempre convergiendo sobre el mismo concepto. Sin fisuras ni dudas. De aquí viene también la famosa frase: «*Si una mentira se repite suficientemente, acaba por convertirse en verdad*».
7. **Principio de renovación.** Hay que emitir constantemente informaciones y argumentos nuevos a un ritmo tal que, cuando el adversario responda, el público esté ya interesado en otra cosa. Las respuestas del adversario nunca han de poder contrarrestar el nivel creciente de acusaciones.
8. **Principio de la verosimilitud.** Construir argumentos a partir de fuentes diversas, a través de los llamados globos sondas o de informaciones fragmentarias.
9. **Principio de la silenciación.** Acallar las cuestiones sobre las que no se tienen argumentos y disimular las noticias que favorecen el adversario, también contraprogramando con la ayuda de medios de comunicación afines.
10. **Principio de la transfusión.** Por regla general, la propaganda opera siempre a partir de un sustrato preexistente, ya sea una mitología nacional o un complejo de odios y prejuicios tradicionales. Se trata de difundir argumentos que puedan arraigar en actitudes primitivas.
11. **Principio de la unanimidad.** Llegar a convencer a mucha gente de que piensa «como todo el mundo», creando una falsa impresión de unanimidad.

produce bajo la *invisibilización* de sus autores, mentores y beneficiarios. Afirmar algo tan aventurero como que Héctor Magneto, hasta hace meses verdaderamente anónimo, sea un personaje tan o más poderoso que CFK o NK, no sólo resulta para el no iniciado aventurero, cuando no más que alocado sobre tan ignoto personaje.

Las *cadena asociativas negativas* arbitrarias del *síndrome hipóbole pleonásmico*, de manera encubierta potencian una inadvertida condición de beligerancia y confrontación, muchas veces *crispable* hasta la sinrazón⁷. Y, para colmo, aún con una significativa capacidad menor en su potencial de respuesta, el oficialismo K retroalimenta con afirmaciones liables a una belicosa idea de “doblar la apuesta”, aunque a partir del último año haya retomado canales propios alternativos de información, no haciendo otra cosa que potenciar el espíritu del *confrontacionismo beligerante* que domina la totalidad de la escena en su intemperancia, arrastrando una vez más a nuestros históricos mundos maniqueos de confrontación política sorda, *siempre* caracterizables por su binarismo. *O se está con nosotros o se está contra nosotros*. Muy parecido al ya señalado mecanismo schmitteano de “amigo/ enemigo”, análogo al propuesto por la *doctrina blanda* del ex presidente Bush (jr.). Y todo muy asociable al inmoral comportamiento *psicopático*, que se ha potenciado en todas las instancias de la sociedad en proporciones alarmantes.

Así de caprichoso resulta ser la in/visibilidad del espíritu faccioso dominante con una insuflada *opinión pública* -en su restrictiva acepción gramsciana de ámbito de las *doxa* que poseen la *visibilidad* de selectivos sectores de la civilizada sociedad civil-exacerbada, victimizada -de manera tan capciosa como irreal- y contaminada, y que de ello resulte una confrontación tan espúrea como invisible en su *decodificación* de imposible medida, siquiera justicia y significación. De allí que el *síndrome* se complementa con el *efecto de sentido* procurado, esto es el *síntoma mala onda*. Así como el primero remite a las *condiciones de producción*, el segundo remite a ser la resultante deseada. Implica a sus *condiciones de circulación y de reconocimiento*. A una *resignificación* de la *semiosis de lo ideológico y del poder* acotado hacia nuevas *circunstancias*.

Por razones de mantener el *rátigo*, esto es de mercado, por saturación de sobreinformación, por interés político, por deformación técnico profesional, por todo lo *para y metacomunicacional* que intoxica contaminando al *hecho informativo*, por todas estas múltiples razones, se transite por donde se transite desde cualquier señal, es temerosa la asunción de este *síntoma de negatividad* que lo asfixia todo. Los mismos recursos para un chismorreo entre vedettes, de un conflicto internacional, de una catástrofe, los mismos comentarios inconsistentes e irresponsables, una derrota deportiva, un penal desviado, nada resulta ajeno a la *mala onda* que inunda todos los diales, todas las señales. Sean de aire o cable, de amplitud o frecuencia modulada, sea una revista de actualidad, fútbol o corazón, todo aporta a que esta “cadena nacional” del comentario, de supuestos estereotipados y preconcebidos desde la *ultra negatividad*, se presente como el recurso profesional más accesible y a disposición por una densa camada de nóveles “cortados todos por la misma tijera” del modelo de periodismo facilista de las TEA y DEPORTEA, matriz del *petit scandale* como *modo y canal de información*.

Todo dentro de la señalada *opacidad* que trae consigo la *multimediación*, tal como hace 20 años anticipara Paul Virilio. Y no sólo en *El arte del Motor*, también en artículos

7 “Hasta Cuando”, de Peter Capusotto: <http://www.youtube.com/watch?v=Lz80dRGweT4> o <http://www.youtube.com/watch?v=H-kpcLaTR6o&feature=related>

como *Velocidad e información, Alarma en el Ciberespacio*, donde avanzan sus sospechas de conceptos como *ciberdemocracia* y demás. Es que la velocidad de los datos electrónicos y la digitalización traen consigo una *revolución en las esferas de la socialización*, amenazando a una estéreo en la relación de *géneros*, a una incapacidad de sostener *cuadros de situación complejos* y a una pérdida de orientación en las proporciones y medida de los conflictos. *Situación* que, con “la dictadura del *tiempo global*” arrastra inexorablemente a trastornar la *alteridad*, a la relación con *los otros*, con los distintos y el mundo. *Condición* que no resulta ser otra cosa que una *distorsión de la realidad*. La *globalización*, a fuer de ser sinceros, no es otra cosa que una incisiva *virtualización de lo real*, una *estética de la desaparición de las causas*, una *pérdida de la orientación*, de la cual pocos poseen herramientas para ponderar con equilibrio y manejarse adecuadamente dentro de ella. Todavía no poseemos cabal medida sobre sus consecuencias. En el actual nivel de concentración la conformación de la *agenda pública* y, su ulterioridad, la posibilidad de una constitución de una adecuada *opinión pública*, ello arrastra a *prácticas* sesgadas, alienadas y susceptibles de *manipulación*. Las razones de justicia, a partir de sus *efectos veritativos*, quedan *ausentes*. Sí sometidas a intervenciones *moralinas*, desde un borroso *lugar común cínico*, cuyo *contrasentido paradójico* sea que provocan los tres señalados atributos de *parálisis, incertidumbre y vulnerabilidad*. Las *condiciones regresivas* resultan *condiciones impositivas* agresivas para colocar al *interlocutor* bajo situaciones de sometimiento y regresión. Con procurados resultados de ansiedad, infantilización y alienación. Con una localización desmoralizadora y de auto-extrañamiento, difíciles de revertir al margen de un tránsito positivo a partir de experiencias vividas y una perspectiva de futuro que le brinden pertenencia material, mayor seguridad y fe.

De esta *manera*, la *verdad* no resulta ser más que una *relación de fuerzas*. Y esto es una *razón de lectura* plenamente *política*. Una *disposición del poder* a partir del *dominio de las prácticas* en la *significación* de los *significantes*, y una inédita y hasta desconocida desproporción en el “control” de sus *efectos de sentido*. Por supuesto que esto tampoco resulta ser algo tan literal ni lineal. Y que se puedan producir *efectos* no deseados. La condición monopólica tiende a la asfixia informativa monocolor, situación que de manera imperceptible va corriendo los umbrales de tolerancia hasta su *reconocimiento* que puede provocar reacciones radicales. Como por ejemplo el abroquelamiento de un imprevisto bloque intelectual no deseado ni esperado, o que comiencen a surgir súbitas e incómodas respuestas, tal como pudiera ocurrir con los excesos de, por ejemplo que el manejo del conflicto con el campo de TN, permitiera un reagrupamiento intelectual súbito con la silenciada emergencia del agrupamiento político intelectual de *Carta Abierta*, ni equiparable como los *efectos* no previstos que pudiera surgir con ese incómodo *partenaire* con comprometidos *archivos* a disposición, como 6, 7, 8, o que se *re-socialicen* en tal discurso confrontativo el reciclaje político de TVR o “Duro de Domar”. Y aquí también cabría sumar dentro de los emergentes no deseados ni previstos a la revista *Barcelona*, entre muy pocas otras.

Sin embargo, el *dominio de las prácticas* resulta ser un tema central por su gran capacidad de iniciativa. En *los hechos*, fuera de toda proporción. Una desmesura en y por su *productividad* al ocupar una posición central tanto del *rátigo* como de su constante reconversión tecnológica -*graphes*, *zócalos*, *ventanas*, ediciones sofisticadas- que inciden de una manera definitiva en la *circulación de la información*. Con tal centralización de los intereses monopólicos de los grupos multimediales concentrados,

bajo las señaladas *condiciones de verosimilitud* que les brinda *la virtualización de la realidad*, esa realidad se encuentra verdaderamente comprometida para una llegada nítida **no** susceptible de ser enjuiciada con facilidad por parte de sus víctimas. Sus *condiciones de reconocimiento* exigen de un mucho mayor juicio crítico, solvencia analítica y *conocimiento* fundado, amén de un training específico para sortear *bombas* y eludir *trincheras* vigorosamente pertrechadas con fuertes baterías para la distracción. Aunque este magnífico resto masivo y monocorde resulte ser una ofensa a *la razón*, éstas resultan ser gravosas tendencias, firmes, orientadas hacia un dominio cuasi absoluto sobre la *circulación de la información* y, su consecuencia, su realmente posible capacidad de alterar *las condiciones de reconocimiento de la cognición*. La tan temida *práctica estereotipada* que señalara como peligro el ACD.

Hasta se podría decir que resulta ser una *construcción hegemónica forzada*, ya que las *relaciones de dominación*, bajo tal desmesura de amenaza en su dominio de la *palabra pública*, siempre generan, aún compeldigamente, una *condición de hegemonía forzada*. ¿Y por qué forzada? Porque éste resulta ser una suerte de *dominio pírrico*. Una desacomodada y desmesurada *condición* de multiplicar tensiones de manera permanente, que hacen a la convivencia algo incómodo, irrespirable, y el enrarecimiento del clima social por la situación de suciedad e instrumentación de los vínculos sociales.

Sepamos bien que este tipo de fenómenos no son nuevos. Y no debemos retrotraernos a Goebbels como estrategia comunicacional del nazismo. Sino que baste recordar el aturdimiento que *el monopolio de la palabra pública* que tuvo el autoritarismo cuando la dictadura del Proceso. Hecho que hizo imposible, bajo tales *condiciones de sometimiento*, el debido *registro* del estructural *climax* de permanente beligerancia que viviera aquella sociedad. El discurso autoritario, como todo discurso de muerte, tanático, con el abuso de su *violencia simbólica* como base de toda *comunicación*, cuando posee el monocorde monopolio vertical de la *información* masiva, logra su éxito, ya que todavía hoy, en vastos sectores, no se posee un cabal *reconocimiento* acerca de lo vivido. Sólo pensemos que en aquellos años se vivieran bajo ese especial *climax de acción psicológica* propia de tres guerras: la *antisubversiva*, Chile y el Reino Unido de la Gran Bretaña. Las consecuencias pormenorizadas de aquellos abusos todavía están pendientes. La sociedad posee una condena política, pero la revisión de aquellos *mecanismos* no resultan ser, de manera sorprendente, los que abran esas *condiciones de reconocimiento* sobre los abusos técnicos de la actual *manipulación del dispositivo comunicacional negativo de la realidad social* como sistema.

De allí que, sin simplificar, los *síntomas de mala onda y negatividad*, tan propios de aquellos años de *dominación del discurso autoritario*, hacen surgir para el analista e iniciado el *reflejo mecánico* para una *lectura* llana y espontánea de sus atropellos y excesos que se cometen con el sometimiento a las *condiciones de tergiversación e instrumentación comunicacionales* actuales. Al ser el modelo presente un producto de un *clima ficcional*, con un contundente *soporte tecnológico* y subordinadas a las *relaciones imaginarias* consecuentes, se va *produciendo* una creciente *virtualización* implícita de *la realidad*, bajo sus *lecturas* forzadas y falazmente “optimistas” como también de estudiada descalificación, desánimo y *negatividad*, tal cual se presentan bajo las presentes *condiciones* reinantes. El mundo interconectado a similares *centros de producción*, la copia de sus patrones, novedades y formatos, tal como la *globalización* favorece y parece imponer, sobre todo a partir de la señalada acelerada *reconversión tecnológica*, principalmente en materia de telecomunicaciones, parece traer consigo el

resultado de una suma de conflictividades latentes. De situaciones de gran presión. Situaciones que gradualmente, en un de menor a mayor, como a partir de un intensivo training, pasan a tener de manera lenta una surgiente como creciente *visibilidad* que permite el *reconocimiento* de intereses mercantiles subalternos, legibles para los iniciados, ciertos estudiosos y sus antagonistas políticos. Susceptibles de ser interpretados como *inconfesables*, bajo la cosmología del *business as usual*, que siquiera se expresan de manera nítida en sus ocultos administradores en la *acción productiva de sus discursos*: estos son sus redactores, columnistas, conductores televisivos y radiales, pero también sus animadores, cómicos, humoristas, etc. Al riesgo de que cuando se tensara el *escenario confrontativo in extremis*, y se produjera la emergencia de *actores* imprevistos con una vitalidad que contrarreste en grados no esperados con *respuestas* antinómicas puedan provocar gran daño, fuertes reacciones y abrir con su estremecimiento *condiciones de reconocimiento* inesperadas, repentinas, porque *nacen de la nada*, tan sorprendidas e intempestivas, tan súbitas como inadvertidas. Todo ello colabora insuflando a través del *síndrome* al objetivo del *síntoma*, aportando siempre *creativamente* al señalado *clima ficcional e ilusorio*, ávido de grandilocuencias y estridencias jamás corroborables con relación a su veracidad, magnitud y precisiones específicas. De allí que la esfera de la *comunicación tardocapitalista* se presenta muy cercana a un manejo de la *información* propio de la *contrainteligencia*. El objetivo, alejado ahora sí de todo *componente ético y deontológico*, es mucho más próximo al de desinformar, tergiversar, ocultar, presentar falsamente como *transparentes* a *hechos* opinables, o que requieren de debido estudio y elucidación con gente iniciada en la materia. Como en las guerras, lo primero que se sustrae es *la verdad*. La instrumentación de un *servicio público*: el de *informar*, para su instrumentación para fines e intereses particulares, no resulta ser otra cosa que una magnífica *operatoria de desinformación* dentro de los patrones del *síndrome* para ganar devotos acrílicos cautivos al *síntoma*. Decir una *verdad* parcial para validar su encuadramiento dentro de una *realidad virtualizada y utilitaria para fines particulares*, incorroborable para el *lego* y el inadvertido, bajo *situaciones* sometidas a *relaciones de poder*, esto es a *abuso e intereses político-corporativos*, trascienden en demasía las posibilidades de cualquier tipo de discriminación por parte de sus desprevenidos usuarios. Es también una forma de *corrupción: la instrumentación de una instancia pública para fines privados*.

El derrumbe de la crisis financiera de fines del 2008, que tendrían que delimitar discursos a partir de prédicas por las cuales los medios de comunicación debieran hacerse cargo de opiniones y responsabilidades, se vuelven deletéreas, inimputables. Todo se presenta bajo la tónica de *un eterno presente*, en donde se recurren a estereotipos de estudiada dramaticidad que hacen irreconocibles en su magnitud procesos de *simbolización* elementales. El monopolio de la “cadena nacional” no abre la puerta a la *circulación* y el intercambio de opiniones, sino que fuerza a lo indecodificable o hacia la acriticidad. Es un resignado matiz más del *síntoma mala onda*. Una expresión más de la *naturalización* de las *condiciones de producción y recepción* totalmente ausentes de la elemental pluralidad democrática. De una *polifonía discursiva* básica entre diversos. Y más grave, discutir con los protagonistas resulta un imposible. Ellos se señalan irreconocibles de tales *sospechas* y se disponen ofendidos de tal condición o cualquier observación análoga. El reduccionismo simplificador arrastra a antagonizar o llevar el siniestro blasón de “oficialista”. Cuando no la presunción de estar “comprado” o de encontrarse en alguna condición *sospechosa*. A un paso de la

violencia simbólica. Recurren siempre al trillado concepto de “libertad de opinión”, al derecho de la *toma de posición*, al consenso absoluto de sus opiniones. De allí que siempre lo más claro resulte ser “la tele”, aún cuando expresiones de protagonistas “progresistas” del pasado con posiciones compartibles en materia de derechos humanos, libertad sexual y de género, etc., construyen sí un *verosímil*, a partir de una distancia respecto de la derecha ideológica anacrónica, y van constituyendo con sus *efectos* el novedoso campo de una *nueva derecha*. Establecen inéditas *condiciones de alineamiento* hasta este *presente*.

Lo que se procura significar lo atestigua un viejo concepto gramsciano, cuando el profesor sardo señala que *la hegemonía es una construcción*, le agregaríamos su observación de *permanente*. Al ser un ámbito de dominio de *la ideología*, el establecimiento del *consensos pírricos* se puede plasmar aún en las *satrapías persas*, esto es a sociedades militarizadas del viejo imperio de Alejandro Magno, arrinconadas por la delación y el espionaje que, aún en la represión total, establecen *condiciones hegemónicas* para las más absolutas relaciones de dominación. El concepto de *modernidad líquida* nos aporta que los logros del *sistema comunicacional del discurso neoliberal*, al generar un *efecto costo/beneficio* capturado al interior de la *lógica* de las relaciones mercantiles, utilitarias, bajo el dominio de la *razón instrumental* para la conformación de una *realidad* basada en un *eterno presente*, imposibilita, como tendencia, la generación de fáciles *condiciones de reconocimiento* sobre el pasado y sobre la afirmación de lo propio para un futuro.

Esta inmaterialización de las *condiciones de reconocimiento* resulta ser una *realidad* tangible en las restricciones abiertas que en su contundencia y estereotipación expresan novedosas *relaciones de dominación* apenas perceptibles. Poco queda del ideario de la *razón iluminista* en estos canales monopólicos de una nueva “versión oficial” dominante y tan alejada del oficialismo, por fuera del Estado y las relaciones sociales. Un desafío para la actividad intelectual de la *consciencia crítica*. Sólo el *reconocimiento* de lo ignominioso de la situación ha de permitir profundizar los quiebres a partir de sus fisuras apenas perceptibles de tal magnífico *aparato superestructural de la dominación*. Cuando la “palabra pública” remite irreversiblemente a intereses particulares del dominio de lo privado. Cuando el *síntoma mala onda* socava toda autoridad y presiona sin miramientos a la institucionalidad. Cuando sólo prima el cortoplacismo de lo inmediato, de una dramaticidad orientada para la implacabilidad de la urgencia perentoria, y la insensibilidad hacia “el otro”, las bases de una sociedad mínimamente democrática están más que comprometidas.

Quién puede negar la evidente influencia del *periodismo chisme*, aquel que en el pasado estaba asociado a las *cuestiones* del corazón, aquel que se nutre del *petit scandale*. Y que esta nueva *modelística* ha superado con creces al *periodismo amarillo* de otrora, casi marrón, a los propios tabloides anglosajones, aquellos que palanquean la *jouissance* masiva en referencia a la presentación de la noticia asociada a la “vuelta de rosca”, la sobreopinión, la dramatización farandulesca, la ironía, el exceso, la *sospecha*. Aquel que se nutre metodológicamente y se retroalimenta de los recursos del *síndrome hipóbole pleonásmico*. El que se subsume dentro de una *lógica sustantivista*, sin matices, simplificadora bajo los supuestos de una relación lineal causa-efecto. Si dos artistas interactúan en un medio, una obra o un programa, se sospecha romance; si son novios, se percibe embarazo o casamiento; si están casados, divorcio. Un *modo de construcción de las cadenas asociativas de referencias* que resulta de elaborarse bajo una *orientación*

signada a la satisfacción de una especie de *morbo* oscuro al que se le debe brindar satisfacción. Un tipo de vínculo social asociado indicativo de aquello que el *Pequeño Larousse Ilustrado* señala en su segunda acepción de *morbosidad*, cuando nos indica como: "conjunto de alteraciones patológicas que caracterizan el estado sanitario de un país".

Un *estilo comunicacional* signado por el exitismo, la codicia y el impacto. Para nada disociable de las páginas de últimas noticias de los grandes medios: Clarín, LN, Chiche Gelblung, InfoBAE, canal 26, amén de TN, Telenoche, C5N, y todo lo demás, pero mucho más visible en su influencia en la vertiente que ha asumido una concepción de *exitismo resultadista*, tan propia del periodismo deportivo y sus canales, que coloca como otro paradigma a la revista deportiva Olé como *modelo*. A modo de ejemplo, María Laura Santillán y Santo Biasatti con un *take it five, chocando los cinco* de un objetivo personal logrado, cuando el 24 de abril del año 2008 se produce la renuncia del ministro Martín Loustau en la época del lock-out patronal agropecuario con motivo de la resolución 125.

Para nada resulta ser ajeno a este *estilo comunicacional* con todos estos *factores* una percepción mercantil y el panegírico de *lo exitoso*, del *ventajismo* y de la *razón instrumental*, de la atención y de los objetivos de imposición de una determinada *agenda pública* favorable para sus dueños, para que nuestro *ser* se encuentre sometido bajo al fuego cruzado de este *modo* bajo estos *valores* auspiciados dentro del *sustratum* de los tres condicionantes epocales, axiológicos y deontológicos, de por lo menos hasta el presente y por casi treinta años para atrás: la RCyT, la globalización y el neoliberalismo. Este múltiple condicionamiento apenas aquí señalado ha realizado toda una *resocialización* inédita respecto de los valores nucleares de la modernidad. Y su consecuencia explícita se presenta a partir de una *negatividad* inocultable, un *estilo* específico, pragmático, propio de la *racionalidad instrumental* dominante de la *virtualización* que trajo consigo la globalización y recordando, con la filosofía aristotélica, su atributo de contribución al *enfoque semiopolítico* de hilemorfismo²⁵, o hilomorfismo, si se prefiere como algo más propio de la lingüística. Esto es, aquella concepción por la cual, más allá de alguna prudencia táctica o de un *brulote* exaltado, una palabra y su *sentido* que restringen autonomía y juicio crítico, que constituyen un todo, al modo heideggeriano de *sujeto pensado*, de un compuesto indivisible al ser el significante una materia base dentro de la cual se pergeña el *sentido*, componente básico para nuestra interpretación sobre el que se concreta el A del D y el *enfoque semiopolítico*.

Un tipo de *práctica*, a nuestros intereses fácticamente *social*, por sus implicancias y consecuencias, a través de la estereotipación de una *semiosis* en donde se materializan los destacados componentes por la *teoría de la discursividad*, estas son las instancias de *lo ideológico* y *del poder*. Así, para el *síndrome mala onda* bajo la modelística novedosa del "show de noticias", se dramatizan y representan actoralmente los *problemas*. Ellos siempre son "graves", todas las *críticas* son "duras" y/o "fuertes", la *muerte* "conmueve" o "golpea", el *tránsito* está "complicado" o es un "infierno", los *testigos* "claves", amén de sus "escándalo", "caos" y demás, toda esa larga catarata retórica en donde el *pleonasma* cunde con su prédica generalmente disolvente y la *hipérbole* sobre-enfatiza hasta el ridículo atrapada bajo la *lógica* cruel del efectismo, a la búsqueda de sobredimensionar tanto el impacto como el mantenimiento de una cierta atención más o menos flotante como la que en general se sostiene cuando "se mira la tele". Esto es

cuando no se le presta una especial consideración. ¿Y cómo afecta a la pieza seleccionada? ¿Qué tiene que ver NB en derredor de todas estas cuestiones? Mucho. Es que con otra narrativa, con otra prominencia, con otra supuesta fundamentación y la solvencia de su *background*, se maneja al interior de esta *lógica* impregnada de *razón instrumental* de esta *práctica discursiva* que suplanta a lo que hasta no hace mucho llamáramos periodismo. Se aprovecha del sustancialismo. De su ausencia de falsación, de un debido examen de las fuentes, cuestión que los acerca a falsear, cuando no a falsificar, en la dinámica binaria causa-efecto propia del *discurso del telenoticiero*. Sobreopina por fuera de toda línea argumentativa coherente, cuales serían las expectativas que se tuvieran que esperar del discurso de un académico, o por lo menos de un intelectual con inquietudes de divulgación. Y también se enfatiza acerca de cómo sus intervenciones también se ubican dentro de un determinado *contexto radical*. Por supuesto que lo hace desde otra altura, *condición* que no le permite superar al *juicio crítico* de que la estructura de la que se nutre sea la dominante, la del *periodismo del petit scandale*, sometido crudamente a la *lógica de la razón instrumental* y, *sobre todo, al del business as usual*. Y que ello se haya *naturalizado* en todas las redacciones de todos, o de casi todos, los medios.